THE ROOTS OF EVIL

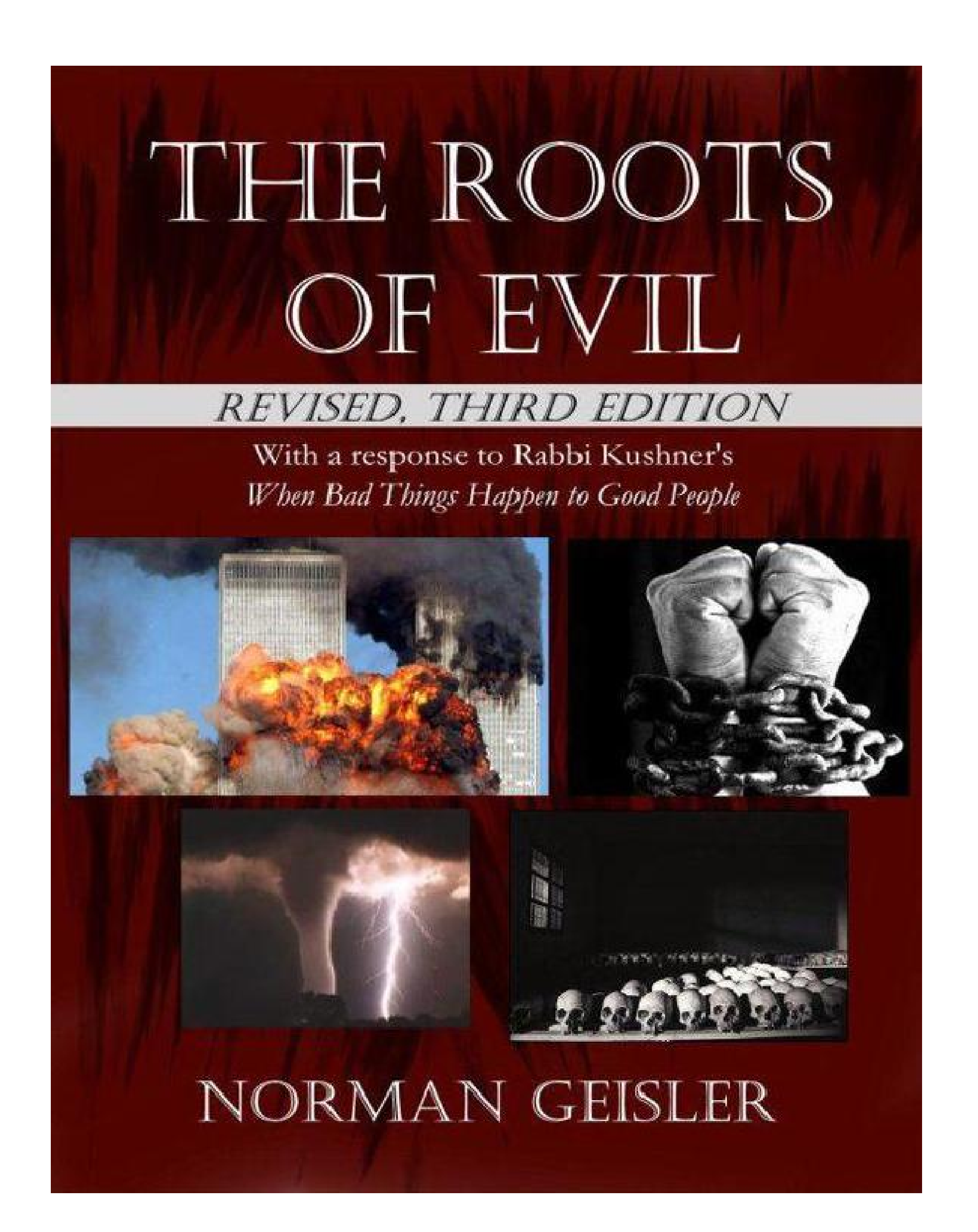
REVISED, THIRD EDITION

With a response to Rabbi Kushner's *When Bad Things Happen to Good People*






NORMAN GEISLER



LAS RAÍCES DEL MAL

Con una respuesta a Rabi Kushner
Cuando las cosas malas le suceden a las buenas personas

Tercera edición, revisada

Norman
Geisler
2013

Las raíces del mal
(Con una respuesta a *Cuando las cosas malas suceden a buenas de* Rabi Kushner
Personas)
Tercera edición, revisada 2013
Por el Dr. Norman L. Geisler
Publicado por Bastion Books | PO Box 1033 | Matthews, NC 28106 EE. UU.

Expresiones de gratitud

Y como siempre, la dedicación de mi maravillosa esposa Barbara ha enriquecido mi vida y mejorado este y todos mis libros. Doy gracias a Dios por ella

fidelidad por más de medio siglo.

También deseo agradecer a Christopher Haun y al Dr. Kenny Rhodes por su valiosa ayuda en la edición de este

manuscrito.

EN ALGÚN MOMENTO O EN CUALQUIER OTRO MUNDO SE PREGUNTA acerca de la existencia del mal y el sufrimiento en el mundo. Su presencia ha tocado a todos, devastó a muchos y dejó perplejos a las personas pensantes a lo largo de los siglos. ¡Seguramente, si hubiera un Dios en el universo, Él tendría tanto el deseo como el poder de librar al mundo del mal!

En su libro *The Plague*, Albert Camus confronta al lector con este dilema a través del personaje de Paneloux, el sacerdote de la aldea. Como su comunidad está abrumada por el horror de la peste, Paneloux se ve obligado a tomar una decisión filosófica crucial. O debe tener fe en que Dios sacará el bien de la situación malvada, o debe estar con el Dr. Rieux y Tarrou y condenar la situación malvada como insoportable e irredimible. Para ellos, la situación declara que no hay

Dios y que el hombre tiene que luchar inútilmente, o que si hay un Dios, debe ser el enemigo supremo y malvado de los seres humanos. La tensión de este dilema personal es la fuerza cautivadora en la poderosa historia de Camus.

No todos los que han considerado el problema del mal han sido conducidos a estos dos extremos. Algunos han tratado de encajar a Dios en el universo cambiando la visión tradicional de su carácter. Han sugerido que si Dios existe, puede que no sea todopoderoso y, por lo tanto, no pueda librar al mundo del mal. Otros han argumentado que Dios no lo ama todo, sino que en general no le preocupa la tragedia personal que enfrenta el hombre. Esta visión considera que Dios es como el profesor en el ensayo de Thomas Carlyle, *Sartor Resartus.* Mientras el profesor observa a las masas de personas debajo de su ventana y los ve acurrucados y luchando, se encuentra cada vez más alejado de sus problemas y tragedias. Ya no está involucrado y experimentando sus trabajos y angustias. Es como si hubiera dejado de ser miembro de la raza humana, por ahora ve su mundo con desprendimiento sin compasión. Del mismo modo, algunos hombres piensan que Dios está separado y aislado de los seres humanos, no tan involucrado como el profesor en el ensayo de Carlyle.

No es difícil recordar tiempos de tragedia, personales o cercanos. En esos momentos, las respuestas sobre Dios y el mal parecen evasivas o insatisfactorias. El dilema no es solo intelectual, sino también existencial. ¿Hay que creer que Dios es cruel, sin compasión, impotente o

inexistente para lidiar con la realidad del mal en el mundo? Esto es más que una pregunta abstracta y filosófica. Toca a todos y cada uno de nosotros donde vivimos. Y tarde o temprano, ya sea de manera deliberada o inadvertida, cada uno de nosotros adopta una visión con respecto al mal.

En este libro examinaremos algunas opciones filosóficas que se han propuesto para responder a las aparentes contradicciones entre el mal y un Dios bueno. Veremos sistemas como el ilusionismo, el dualismo, el diosismo finito, el ateísmo, el teísmo abierto y el teísmo.

Cada uno será evaluado por sus fortalezas y debilidades. Obviamente, es imposible cubrir cada aspecto de estos sistemas con riguroso detalle en este breve trabajo; por lo tanto, se recomienda a aquellos interesados en obtener más detalles que consulten la lista de referencias en la Bibliografía para leer más al final del libro.

HAY UN NÚMERO DE SISTEMAS FILOSÓFICOS que se han desarrollado para tratar el problema del mal. Estos se pueden dividir en dos categorías principales: los que tratan con la naturaleza del mal y los que tratan con la naturaleza de Dios. En este capítulo discutiremos las opciones relacionadas con la naturaleza del mal.

Uno de estos sistemas, que se llamará ilusionismo: resolver El problema del mal al negar su existencia. En este sistema, el mal deja de ser un problema filosófico porque toda la realidad material se considera una ilusión. Las rocas y los árboles, así como el dolor y el sufrimiento, se consideran solo ilusiones. El ilusionismo se convierte así en la base de una serie de religiones y filosofías tanto en Oriente como en Occidente.

Algunas religiones orientales, como ciertas formas de hinduismo, tienen una doctrina llamada monismo, que establece que toda diversidad en el mundo es una ilusión. La realidad última es a la vez una y buena. Por lo tanto, las cosas que parecen ser muchas y malas en este mundo son en realidad una ilusión. La ilusión del mundo externo se llama *maya*, y la ilusión de la diversidad se llama *mithya.*

Los monistas reconocerían que podemos "sentir" que tal visión de la realidad es falsa. Cada uno de nosotros "parece" experimentar el mundo como diverso y malvado, pero según esta visión, nuestros sentidos nos están engañando. El famoso pensador hindú del siglo IX , Sankara, argumentó que *Brahman* (nombre hindú para Dios) es la única realidad. El mundo externo solo *parece* ser algo de la misma manera que una cuerda parece ser una serpiente, hasta que nos acercamos. Del mismo modo, cuando examinamos el mundo más de cerca, vemos que la única realidad detrás de la ilusión es *Brahman. Brahman* "hace" que el mundo parezca diverso y malvado solo en el sentido de que la cuerda "hace" que aparezca la serpiente.

En el mundo occidental, el ilusionismo ha tomado varias formas diferentes. Los primeros defensores del ilusionismo en Occidente fueron los pensadores griegos Parménides y Zenón. Parménides (n. 515 a. C.) fue uno de los primeros filósofos en centrar su atención en el área de la metafísica (la naturaleza del ser real). Argumentó que no se podía confiar en nuestros sentidos. Parménides creía que, aunque las cosas pueden parecer muchas y malvadas, en realidad son, en definitiva, una y buena. Además, dijo que los sentidos de una persona se engañan fácilmente y, en consecuencia, la percepción actual del mundo del mundo como diverso y malvado es una percepción falsa. Se puede confiar en nuestra mente y

razona así: todo debe ser uno porque si hubiera dos o más cosas, serían diferentes. Pero solo podían diferir por algo (ser) o por nada (no ser). Pero diferir en nada no es diferir en absoluto. Y no pueden diferir por ser porque ser es el mismo

Lo que todo tiene en común, y no pueden diferir por lo mismo que tienen en común. Por lo tanto, nuestra mente nos dice que solo puede haber un Ser, el Monismo (Parménides, "El Proemio").

Uno de los alumnos de Parménides, Zenón (n. 490 a. C.), intentó probar esta visión a través de la lógica. Uno de sus argumentos se centró en el clásico "argumento del hipódromo" que negaba la verdadera existencia del movimiento. Un corredor que comienza en el punto A no puede llegar al punto B, excepto atravesando un número sucesivo de mitades de la distancia. Para viajar de A a B, uno debe viajar más allá del punto medio (M_1). Pero para viajar de A a M_1, uno debe viajar más allá del punto medio (M_2) de *esa* distancia. Y para viajar más allá del punto medio M_2, uno debe viajar más allá del punto medio (M_3). Por lo tanto, para viajar en cualquier dirección, parece que debemos viajar a través de un número infinito de puntos medios (M_1 a M infinito), pero no se puede atravesar un infinito. Si eso es cierto, entonces, según Zeno, el movimiento es imposible y, por lo tanto, es solo una ilusión.

Una forma moderna de ilusionismo en Occidente es la Ciencia Cristiana. Según Mary Baker Eddy, "el mal no es más que una ilusión, y no tiene una base real". Es decir, el mal no es una entidad real, sino que es una percepción falsa; es el "error de la mente mortal". La Ciencia Cristiana sostiene que Dios es verdad y que "no hay dolor en la verdad, y no hay verdad en el dolor". El pecado, la enfermedad y la muerte, por lo tanto, son ilusiones mortales que no existen en la realidad (Eddy, *Science and Health* , p. 113, 289, 480). La Ciencia Cristiana, por lo tanto, aborda el problema del mal exactamente de la misma manera que el hinduismo y la enseñanza de Zenón: el mal es una ilusión.

Un análisis del ilusionismo se puede resumir en una serie de preguntas que se han formulado a los seguidores

de este sistema. Primero, si el mal es una ilusión, ¿de dónde vino la ilusión? Además, ¿por qué todos lo experimentan? ¿Y por qué no podemos deshacernos de él? De hecho, ¿cómo lo hacemos ahora es una ilusión (no real) a menos que conozcamos la realidad por la cual juzgamos que no es real?

Es más, podríamos preguntarnos, si el mal es solo una ilusión, ¿por qué *parece* ser tan real? Fue Edward Lear quien escribió:

Cierto curador de fe de Deal
Asserted: "El dolor no
es real".
"Entonces reza dime por qué", fue la respuesta del paciente,

"Cuando me siento en un alfiler y pincho mi
piel, ¿odio lo que me apetece sentir?"

Finalmente, podemos preguntarnos si existe o no alguna *diferencia práctica* entre ver el dolor o el mal como una ilusión o verlo como una realidad real. El dolor o el mal es parte de la experiencia humana y todos lo encuentran. Independientemente de si se considera ilusorio o real, la experiencia es la misma. Se podría decir con la misma facilidad que aquellos que ven el dolor o el mal como una ilusión en realidad están participando en una ilusión: no la ilusión o la experiencia *del* dolor o el mal, sino la ilusión (o ilusión) de *que el* dolor o el mal no es real.

En conclusión, debe notarse que aunque esta posición es una opción filosófica, pocos la sostienen de manera consistente. Aquellos que creen que el mal y el mundo son ilusiones en realidad no funcionan como si fuera así. Pueden mantener que todo es una ilusión, pero si uno vertiera agua hirviendo sobre su cabeza, ¡rápidamente se "calentarían" ante la idea de la realidad!

Hay mucho que sugiere que esta posición de ilusionismo es menos que satisfactoria. Tanto nuestra razón como nuestra experiencia personal parecen negar esta opinión. Esto nos lleva a una segunda opción filosófica sobre la naturaleza del mal: el dualismo.

El dualismo como sistema filosófico no niega la existencia del mal (como lo hace el ilusionismo), sino que intenta explicar la presencia del bien y del mal postulando que ambos han estado aquí para siempre. Se puede encontrar en varios tipos de pensamiento religioso. El zoroastrismo, una religión basada en las enseñanzas del profeta Zaratustra, fue la religión dominante en Persia durante más de mil años. Los seguidores de esta religión imaginaron el universo como una lucha cósmica del Buen *Ahura-Mazda* contra el malvado *Angra Mainyu,* quien era el principal agente de La Mentira. Uno de los movimientos dentro de esta religión sostuvo que ambos agentes surgieron del primer principio (llamado *Zurvan)* al principio de los tiempos y han coexistido desde entonces (Hiriyanna, *Essentials of Indian Philosophy* , p. 153-154).

Quizás la forma más clásica de dualismo es el maniqueísmo, el sistema filosófico desarrollado por el profeta persa Mani (AD 216-276). La característica principal de este sistema es que rechaza cualquier posibilidad de rastrear los orígenes del bien y del mal a una misma fuente. El mal debe existir como un principio separado y completamente independiente del bien. Dos principios primarios de Luz y Oscuridad han existido coeternalmente, pero independientemente, cada uno habitando en su propio reino (San Agustín, *Escritos Anti-Maniqueos*).

Podemos extraer dos argumentos fundamentales de estas posiciones dualistas que sostienen que hay dos sustancias coeternas, si no iguales, encerradas en conflicto. El primer argumento se puede resumir de esta manera:

1. El bien y el mal son opuestos.
2. Pero una cosa no puede ser la fuente de su opuesto. Por lo tanto, tanto el bien como el mal deben haber existido como opuestos eternos.
3. El bien y el mal también son sustanciales y reales.
4. Por lo tanto, tanto el bien como el mal son eternas, pero realidades opuestas.

La primera premisa en el argumento parece bastante obvia; el mal se opone al bien y viceversa. Del mismo modo, el segundo parece seguir al primero. ¿Cómo

puede el mal venir del bien? ¿Cómo puede el bien venir del mal? Una cosa no puede producir su opuesto. Si este es el caso, tanto el bien como el mal deben haber existido independientemente para siempre. Ya que ambos son igualmente real, los dualistas concluyen que hay dos principios eternos pero opuestos y que el dualismo debe ser cierto.

Un segundo argumento de los dualistas apunta al teísmo (que niega la eternidad del mal) y sostiene que Dios es el autor de todo, incluido el mal. El argumento contra el teísmo puede formularse de la siguiente manera:

1. Según el teísmo, Dios es el autor de todo.
2. Pero el mal es algo, es decir, el mal es real.
3. Por lo tanto, Dios es el autor del mal.

Los teístas no pueden objetar la primera premisa. Hacer eso sacrificaría la soberanía de Dios. El teísta tampoco puede evitar la segunda premisa, ya que negar la realidad del mal sería aceptar el principio básico del ilusionismo. Pero el teísta *no puede* aceptar la conclusión de que Dios creó o creó el mal (al menos en el sentido directo), porque eso haría a Dios malo. El dualista no tiene este dilema teísta. Simplemente niega la primera premisa de que Dios fue el autor de todo y retrata el mal como una realidad fuera de Dios y de Su control soberano. El mal está eternamente allí, y Dios debe trabajar lo mejor que pueda.

Los teístas han respondido a estas objeciones con dos puntos (Aquino, *Escritos básicos* , *Summa Theologica* 1.48.3). Primero, no todos los opuestos tienen un primer principio. Pequeño es lo opuesto a grande, pero no se sigue que haya algo que haya existido eternamente como pequeño. Segundo, el mal puede ser real sin ser una sustancia o cosa. El mal podría ser una privación real o la falta de algo bueno. Por ejemplo, reconocemos que la ceguera es real. No nos referimos a esto como algo real. La ceguera es la falta de algo. Es la *verdadera falta* de vista. Ser mutilado es una realidad. Es la *verdadera falta* de una extremidad. Sin embargo, la falta de algo no es una sustancia o cosa. El mal existe en algo bueno como

falta o imperfección, como un agujero en un pedazo de madera. Por lo tanto, parece bastante posible que exista el mal como falta o imperfección en un sistema donde nunca se creó el mal.

Los intentos filosóficos modernos de vencer y sintetizar las tensiones creadas por la fuerte irreconciliabilidad del sistema dualista se pueden encontrar en la teología de procesos contemporánea. Los defensores de esta teología, Alfred North Whitehead (AD 1861-1947) y Charles Hartshorne (AD 1897-2000), proporcionan excelentes ejemplos de esto.

Panentheism o Process Theology (Whitehad, *Proceso y Realidad*). Incorporan a Dios y al mundo en un Dios bipolar. Un polo de Dios es el mundo (el cuerpo de Dios), y el otro polo es la mente de Dios. Dios está relacionado con el mundo como lo es la mente con el cuerpo; Dios está en el mundo en el sentido de que el cuerpo de Dios es el mundo. Pero como el mundo es la realidad de Dios (es decir, su cuerpo), la visión se llama pan-en-teísmo (que significa "todo en Dios").

Esta visión sostiene que el mundo, con todo su mal, no está realmente *fuera de* Dios. Es uno de los polos de Dios. Dios está directa e íntimamente relacionado con todo lo que hay. El mal es simplemente la incompatibilidad de algunos factores dados dentro del crecimiento continuo de Dios. Este crecimiento es el "proceso" de la teología de procesos. Dios siempre está en el mundo trabajando por el bien y la armonía. En la medida en que cooperamos con Dios y ponemos a su disposición el potencial para el logro, hay crecimiento en el "cuerpo" de Dios. Como todo logro moral está almacenado en Dios, está disponible para que otros lo utilicen en el futuro en el proceso mundial.

Una de las implicaciones de este punto de vista es que Dios es finito y está en el proceso de luchar contra el mal. El capítulo final de esta lucha, entonces, no ha sido escrito. El resultado no es seguro. Puede continuar por siempre. El triunfo del bien sobre el mal realmente depende de la interacción cooperativa del hombre con Dios en esta lucha épica. Las acciones del hombre, no las de Dios, se convierten en los factores decisivos y determinantes. Por lo tanto, no hay esperanza asegurada.

No hay un estado final de perfección en el que el bien venza al mal. Más bien, hay un crecimiento continuo, aunque progresivo y acumulativo en la cantidad de valor alcanzado en el universo tal como se realiza en el mundo, con la esperanza de que algún día (siempre que el hombre coopere) triunfe el bien. Whitehead llama a este crecimiento en valor "la naturaleza consecuente de Dios" (*PR* , p. 353, 523-533).

Los críticos han sido severos en sus comentarios sobre la teología del proceso contemporáneo (Madden, *Evil and the Concept of God* , cap. 6). Primero, en vista de la aparente permanencia de la ley natural y la persistencia del mal, con razón han preguntado qué garantía puede ofrecer esta teología del proceso. Si hay un Dios finito como se propone, parece que no hay garantía de que el resultado de la batalla del bien y el mal finalmente terminará en victoria para bien. Segundo, ¿por qué este Dios finito, que no puede vencer el mal, se molesta en participar en un proyecto tan inútil? Si el mal nunca será derrocado y vencido, ¿cuál es el propósito de su participación? Ciertamente, si esto es

La verdadera visión de la realidad es insatisfactoria, especialmente a la luz del deseo del hombre de aliviar el sufrimiento a lo largo de la experiencia humana.

Una tercera pregunta sería ¿Cómo puede una combinación tan extraña y dualista de opuestos como el bien y el mal ser absorbida por la naturaleza de Dios? Si eso realmente ha sucedido, ¿cómo podemos considerar a Dios bueno? Parecería que si tal Dios existiera, entonces Él debe ser el Diablo. Nos veríamos obligados a relacionarnos con un Dios muy extraño , algo repugnante para la mayoría de los hombres. Cuarto, ¿cómo podría uno adorar a un Dios tan impotente que ni siquiera puede suspender todo el proceso? ¿No es este Dios tan paralizado que es peligroso? El hombre está llamado a correr en su ayuda para salvarlo. Quinto, ¿cómo podría considerarse a este Dios panenteísta moralmente digno cuando permite la suma total de la miseria humana para enriquecer su propia naturaleza? Sexto, ¿por qué Dios se involucra en un proyecto tan derrochador en sus

esfuerzos por construir su propio carácter ? Parecería ser totalmente a expensas del hombre.

Séptimo, ¿cómo se puede lograr un mundo mejor si la actividad humana debe lograrlo y si tan pocos son conscientes de su importante responsabilidad? Incluso si los hombres se dieran cuenta del plan y estuvieran dispuestos a cooperar, ¿qué valor personal aportaría a un individuo para participar en un proceso que solo *puede* aportar valor acumulativo en los próximos millones de años? Una última pregunta que debe hacerse es cómo los defensores de esta teología pueden evitar hacer ilusorio el mal cuando sostienen que nuestra victoria sobre el mal es realmente el triunfo vicario de Dios en nosotros. Como no experimentamos el triunfo del bien sobre el mal, ¿cómo podríamos saber que incluso ha tenido lugar? Si el mundo es principalmente ilusión, ¿por qué parece tan real y por qué la ilusión es tan universal? Por lo tanto, los problemas que afectan al ilusionismo discutido anteriormente también afectan esta forma de dualismo expresada en la teología contemporánea.

En conclusión, se podría afirmar que, aunque el dualismo busca tratar honestamente con la realidad del mal, en lugar de evitarlo , sigue siendo insatisfactorio. No solo es un sistema plagado de problemas, sino que tampoco proporciona ninguna esperanza segura para un mundo mejor. El bien y el mal están encerrados en una lucha eterna. Nos quedan las alternativas de dejar el bien y el mal sin resolver para siempre, o con una esperanza incierta y ambigua de que algún día se resuelva si venimos en ayuda de Dios y hacemos nuestra parte.

En resumen, tanto el ilusionismo como el dualismo no alcanzan una respuesta satisfactoria a la naturaleza del mal. El realismo parece exigir que el mal sea real pero

no eterno ¿Cómo surgió entonces? Si hay un Dios, ¿por qué lo permite? Esto nos lleva a examinar la pregunta de qué tipo de Dios permitiría un mundo tan malvado.

Habiendo discutido la naturaleza del mal, ahora pasamos a opciones que tratan con la existencia y la naturaleza de Dios. Si el mal no es una ilusión y no una entidad eterna (como en el dualismo), entonces debemos examinar las opciones que tratan con la naturaleza y el carácter de Dios. El panteísmo (monismo), como hemos visto, afirma que el mal es real pero que Dios no lo es. Por el contrario, el ateísmo sostiene que el mal existe pero Dios no. Si hay un Dios, entonces él es finito (Diosismo finito) o infinito (como en el Teísmo). Veamos primero el ateísmo.

ATEÍSMO

Muchos ateos niegan a Dios por el problema del mal. Insisten en que el mal en este mundo es la razón por la cual Dios no existe. Porque si hay un Dios, entonces seguramente eliminaría el mal. Examinemos primero los

argumentos que los ateos ofrecen del mal para negar a Dios.

El argumento de Dios dispuesto a la ley moral

El primer ejemplo proviene de Bertrand Russell (AD 1872-1870), a quien los ateos de todo el mundo han considerado como uno de sus principales portavoces. Aunque no los ofreció de esta manera, algunos de sus pensamientos pueden reformularse como una prueba de Dios.

1. Si hay un Dios, entonces Él quiere la ley moral.
2. Si lo quiso arbitrariamente, entonces no es esencialmente bueno.
3. Si no lo hizo arbitrariamente, pero lo quiso de acuerdo con algún estándar último más allá de sí mismo, entonces no es Dios.
4. En cualquier caso, argumentó Russell, Dios no existe.

Una respuesta teísta

El teísta tradicional señala que hay una tercera alternativa al dilema propuesto por Russell, a saber, Dios podría haber querido la ley moral de acuerdo con su propia naturaleza moral inmutable. Este punto de vista se llama esencialismo en contraste con el voluntarismo que afirma que Dios fue arbitrario al querer una ley moral. Entonces, en contraste con Russell, Dios podría ser esencialmente bueno y supremo al mismo tiempo.

Los voluntarios, como William Ockham (1288-1348 d. C.) deben recibir la peor parte de las críticas de Russell de que su Dios teísta es arbitrario. Si la ley moral es simplemente lo que Dios quiso, y él podría haber querido lo contrario, entonces es posible que Dios haya querido que el odio, no el amor, sea el estándar moral universal. Del mismo modo, Dios podría haber querido que la violación, la crueldad, la intolerancia y el genocidio sean las cosas correctas para hacer. Tal punto de vista es moralmente repugnante para nuestros instintos morales más básicos. Esto no quiere decir nada del hecho de que la Biblia describe que "es imposible que Dios mienta" (Heb. 6:18) y que Él "no puede negarse a sí mismo" (2 Tim. 2:13).

El argumento de la omnipotente y omnibenevolencia de Dios

Quizás el argumento más famoso del mal contra un Dios teísta se pueda expresar de esta forma:

1. Si Dios es todopoderoso, podría destruir el mal.
2. Si Dios es todo bien, entonces destruiría el mal.
3. Pero el mal no se destruye.
4. Por lo tanto, no existe tal Dios (que es omnipotente y omnibenevolente).

Una respuesta teísta

Los teístas tradicionales señalan varios problemas con este argumento. Primero, en su forma fuerte, el mal no puede ser "destruido" (totalmente borrado) sin eliminar el libre albedrío, algo que los ateos aprecian y defienden. Dado que el libre albedrío hace posible el mal moral, para destruir la posibilidad del mal, Dios tendría que destruir todos los actos libres. Pero la mayoría de los ateos se rebelan contra este pensamiento, ya que se imaginan a sí mismos como librepensadores. Por lo tanto, su posición es internamente inconsistente ya que quieren la misma libertad que protestan que Dios tendría que destruir para poder resolver el problema del mal que quieren que él resuelva interviniendo en el mundo.

El segundo problema con este argumento del mal contra el teísmo es que incluso en el débil sentido de "destruir", es decir, para derrotar al mal sin destruir el libre albedrío, el argumento aún no sigue. Para la tercera premisa se omite una palabra importante, "Sin embargo", sin la cual el argumento no sigue. El hecho de que el mal *aún no haya sido* derrotado no significa que *nunca lo será* . Y la única forma en que el ateo puede llenar este vacío en su argumento es agregar "y nunca lo será". Sin embargo, esto supondría omnisciencia de su parte para saber que el mal nunca será derrotado. Entonces, el ateo no puede eliminar a Dios sin asumir que él es Dios, es decir, omnisciente.

El tercer problema es que, en el mejor de los casos, el argumento solo eliminaría a un Dios teísta (uno que es omnipotente y omnibenevolente). Esto todavía deja abierta la posibilidad de un Dios finito (que abordaremos a continuación). Pero en cualquier caso, el ateo no ha establecido el ateísmo. Ni siquiera ha eliminado el teísmo.

El argumento de la injusticia

Algunos ateos han intentado argumentar contra Dios por la injusticia en el mundo. Pero el antiguo ateo CS Lewis (AD 1898-1963) muestra la inutilidad de este intento. Él escribió: “[Como ateo] mi argumento contra Dios fue que el universo parecía tan cruel e injusto. Pero, ¿cómo se me ocurrió esta idea de justo e injusto? Un hombre no llama una línea torcida a menos que tenga alguna idea de una línea recta ". Añadió: “Por supuesto, podría haber renunciado a mi idea de justicia al decir que no era más que una idea privada propia. Pero si hice eso, entonces mi argumento contra Dios también colapsó. . . " (*Mero cristianismo* , p. 45).

En resumen, los argumentos del ateo contra un dios teísta bumerangs. O no tienen fundamento o son autodestructivos.

GODISMO FINITO

Como se indicó anteriormente, hay otra alternativa al teísmo implícita en el argumento del ateo. La presencia del mal no refuta que hay un Dios; solo muestra, en el

mejor de los casos, que no hay un Dios teísta. Es decir, puede haber un Dios que no sea todopoderoso y / o no sea tan bueno. Es precisamente esta alternativa la que adopta el Diosismo finito. Una forma de Diosismo Finito sostiene que Dios es todo amoroso pero no todopoderoso. Otra forma afirma que Dios no es ninguno. Hubo antiguos dioses finitos como Platón (428 / 427-348 / 7 a. C.) y Aristóteles (384 / 383- 322/321 a. C.), y hay formas modernas de ello como John Stuart Mill (1806-1818 d. C.) y más recientemente el rabino Harold Samuel Kushner (AD b. 1935, ver Apéndice 3). Otros creen que este Dios finito está en el proceso de perfeccionarse a sí mismo, como Alfred North Whitehead (AD 1861-1947) y Charles Hartshorne (AD 1897-2000).

Respuesta

Los críticos han señalado varios defectos en el argumento del diosismo finito. Primero, si bien es una posible solución al problema del mal, no es buena, ya que no ofrece certeza de que el mal sea derrotado. Si Dios es finito y lucha por vencer al mal, entonces, ¿cómo podemos estar seguros de que tendrá éxito? Como no es todopoderoso (omnipotente), puede perder la batalla o la lucha podría continuar para siempre sin un verdadero ganador. En cualquier caso, no hay seguridad para el creyente que lucha con el mal de que el bien ganará al final. En resumen, no hay una solución definitiva al problema del mal. Podríamos pasar toda nuestra vida luchando contra el mal solo para descubrir que no estaba del lado ganador. Uno recuerda a los seres legendarios del Monte Olimpo que los griegos consideraban dioses, pero que simplemente eran una humanidad amplificada. Segundo, ¿cómo puede un Dios finito garantizar el derrocamiento del mal y el triunfo final del bien? Solo un Dios infinito en el control soberano del universo realmente puede garantizar la derrota del mal. William James (1842-1910 dC), él mismo un diosista finito, sin darse cuenta , señaló el problema cuando dijo: "El mundo es aún más rico por tener un demonio en él, *siempre y cuando mantengamos nuestro pie sobre su cuello".* " *(Variedades de experiencia religiosa* , p. 55). Esto puede ser cierto, pero la única garantía de que hay un pie firme sobre el cuello del demonio es un Dios omnipotente.

Segundo, muchos Godistas Finitos, como Alfred North Whitehead y Charles Hartshorne, creen que Dios está en proceso de perfección pero no

absolutamente perfecto. Está mejorando a medida que avanza el proceso, pero no ha alcanzado completamente la perfección final. Algunos creen que nunca lo hará. Pero no podemos saber que Dios se está volviendo más perfecto, a menos que tengamos un estándar absolutamente Perfecto por el cual lo comparemos. En resumen, mejor implica un mejor. Pero si hay algo más supremo y más perfecto que Dios, entonces el proceso Dios no es realmente el Último (Dios) por el cual es medido. Entonces, aquí también el Diosismo finito debe asumir un Dios teísta o equivalente para fundamentar su propia visión limitada de Dios.

Finalmente, hay un problema básico con el concepto mismo de un Dios finito. Una de las leyes fundamentales del pensamiento, la ley de la causalidad, exige que cada ser finito tenga una causa. Pero si cada ser limitado tiene un Limitador ilimitado, entonces un Dios finito no es realmente Dios en absoluto. Él es solo una criatura finita que necesita un Creador. Por ejemplo, si un Dios finito tiene una duración limitada (es decir, no es eterno), entonces debe haber tenido un comienzo. Y dado que todo lo que tuvo un comienzo tuvo un Principiante, se deduce que un Dios Finito no es realmente Dios en absoluto; Él es realmente una criatura que necesita un Creador. Además, si este Dios finito está limitado en su ser, entonces debe tener la potencialidad que limita su realidad. Pero el potencial del ser no puede actualizarse. (Por ejemplo, los ladrillos tienen el potencial de ser una casa, pero no pueden convertirse en una casa. Alguna actualidad debe hacer eso.) Por lo tanto, debe haber cierta Actualidad fuera de un ser finito que actualiza su potencialidad. Esta Actualidad Pura, entonces, sería Dios, y el Presunto Dios Finito solo sería una criatura cuyo ser fue actualizado por Dios (Actualidad Pura).

Por supuesto, el Diosismo Finito afirma tener un Dios más personal y fácil de relacionar. De hecho, reclama un Dios que realmente nos necesita en la lucha contra el mal. Esto significa que nuestras acciones realmente cuentan para la eternidad. Realmente estamos haciendo algo por Dios. Estamos agregando a su propia naturaleza a medida que avanza en el tiempo. Pero por otro lado, la nota del teísta de que un Dios finito no es ni existencial ni moralmente satisfactorio, ya que estamos llamados a hacer un compromiso final con algo que no es realmente Último. Se nos pide que seamos buenos, cuando el bien que se nos pide que seamos no es, en

última instancia, bueno en sí mismo. En el mejor de los casos, un Dios finito solo *tiene* bondad, mientras que un Dios teísta infinito *es la* bondad misma. En cuanto a ser más personal y relatable, seguramente no hay competencia. Una relación personal con un Dios que es

inmutablemente bueno, uno con el que puede contar siempre, es el más relatable de todos los seres.

Otros problemas con un Dios finito

Los críticos han señalado una serie de problemas graves que deben considerarse. Primero, ¿por qué Dios creó un mundo en primer lugar si sabía que no podía controlar el mal en él? Quizás el hombre pueda ser perdonado por establecer planes que eventualmente lo abruman debido a circunstancias imprevistas. ¿Pero qué hay de Dios? Si Él no sabía lo que sucedería, entonces debemos asumir que Él tampoco lo sabe todo. Si ese es el caso, ¿realmente no estamos hablando de un Dios sino de una criatura finita?

Segundo, ¿qué evidencia hay (empírica o histórica) para demostrar que el bien *realmente* está ganando al mal? Todas las cosas parecen continuar desde el principio del mundo sin signos significativos de avance moral. Si lo bueno es ganar, ciertamente nuestros diarios no lo demuestran.

Tercero, aunque los partidarios del diosismo finito afirman que su sistema fomenta la acción social y la resistencia al mal, el sistema puede promover fácilmente una reacción completamente opuesta. Por ejemplo, una breve revisión de la historia del hombre de resistir el mal —un registro ininterrumpido de inutilidad, derrota y miseria— podría generar una sensación de inutilidad de todo el esfuerzo. La respuesta natural podría ser: ¿Cuál es el uso? o ¿Por qué molestarse en pelear?

En conclusión, debe notarse que el finitismo no ofrece respuestas satisfactorias a la pregunta de Dios y el mal. No responde por qué Dios hizo que el mundo existiera si sabía que sería malo. No explica por qué el

mal no parece ser destruido ni esta visión incluso garantiza que lo hará. Plantea un Dios finito que es incapaz de vencer al mal o incluso controlar las actividades de un demonio. Por lo tanto, si Dios no tiene un poder limitado, quizás tenga un amor limitado. Esta es la opción filosófica que consideraremos a continuación.

¿Qué pasa con el sadismo?

El sadismo es la creencia de que Dios está relativamente despreocupado por el mal que se inflige a su creación. El sádico Dios carece decididamente de

ama o incluso es odioso. El sadismo no es una posición muy extendida. La mayoría de los partidarios de esta posición son teístas amargos o ateos satíricos.

Mientras que algunos pensadores (incluidos los diositas finitos) han sostenido que un Dios que todo lo ama tiene un poder limitado, muchos Dios sádico es todo lo contrario: Dios tiene un poder limitado, pero carece o tiene un amor limitado. No es sorprendente que pocos pensadores mantengan esta posición. El punto de vista tiene poco que elogiar más allá del simple hecho de que, de ser cierto, al menos "explicaría" el problema del mal. El filósofo francés, René Descartes (1596-1650 dC), hipotéticamente propuso que detrás del mundo hay un demonio malévolo que engaña totalmente a los hombres (*Meditaciones* I). Varios ateos han atacado la idea de Dios usando la sátira del sadismo. Es raro encontrar una persona seria que crea en el sadismo. El sadismo serio conduce naturalmente al ateísmo.

Sin embargo, es importante discutir el sadismo como una posición teórica sobre el mal para que podamos determinar si es posible. Según el sadismo, los hombres sufren el mal porque Dios carece de bondad hacia ellos. Dios podría librarnos de nuestros problemas, pero simplemente no le importa hacerlo. De hecho, algunos dicen que Dios se deleita al infligir maldad sobre nosotros. No es difícil ver las deficiencias en esta hipótesis sádica.

Críticas del sadismo

La primera pregunta que podríamos plantear se relaciona con nuestra comprensión de lo que es moral. Si Dios está limitado *en* el amor, Él también debe ser limitado en su naturaleza moral. Si nos enfrentamos a un Dios moralmente imperfecto, ¿cómo lo sabríamos? Este problema se ve en la inconsistente posición del Dr. Rieux en la novela *La peste* de Albert Camus (AD 1913-1960) . Si no permitimos que la realidad última sea moral, no podemos condenarla moralmente. De la misma manera, sabríamos que Dios era moralmente imperfecto solo *si* hubiera un estándar moral supremo *más allá de* Dios por el cual la imperfección moral pudiera medirse y encontrarse faltante. Un teísta podría argumentar que, por definición, el estándar moral más allá de este sádico "dios" sería el verdadero Dios. El malvado "dios" no sería más que un finito "demonio".

Incluso si concedemos la posible existencia de un Dios moralmente imperfecto, hay una segunda pregunta que debería plantearse. Charles Hartshorne ha observado que las actividades de un dios sádico son incompatibles entre sí (Hartshorne, "The Needed Existent", p. 127). El tendría que

estar creando y destruyendo el mundo al mismo tiempo. Él estaría íntimamente amando y oponiéndose salvajemente a su creación simultáneamente. Los seres humanos se enfrentarían en todas partes con los dilemas de combatir las plagas al matar a las criaturas de Dios (las ratas). Tal situación es de hecho contradictoria.

En resumen, debe afirmarse que aunque el sadismo es una opción filosófica, es una que tiene pocos defensores. Además de su incapacidad para proporcionar una base para una experiencia religiosa significativa, enfrenta serias dificultades filosóficas. Si es poco probable que Dios carezca del poder para lidiar con el mal como vimos en nuestra discusión sobre el finitismo, y si también es poco probable que Dios careciera del amor para librar al mundo del mal como hemos discutido en la sección anterior sobre el sadismo, nos queda la alternativa de que es imposible que Dios prevea o lidie con el mal.

Algunos que niegan que Dios es finito ofrecen otra solución al problema del mal. La vista se llama Teísmo del libre albedrío o Teísmo abierto (Clark Pinnock, AD 1937-2010, *El motor más movido*). Si bien reconocen que el libre albedrío es la causa del mal moral en el mundo, niegan que Dios pudiera haberlo previsto. Insisten en que aunque Dios es infinito en poder y amor (en contraste con el Diosismo finito), sin embargo, creen que es imposible para Él haber previsto lo que las criaturas libres harían con su libertad. Argumentan de la siguiente manera, incluso un Ser omnisciente no puede saberlo todo. Solo puede saber lo que es posible saber. Pero ni siquiera un ser omnisciente puede saber qué seres libres elegirán en el futuro. Su argumento es el siguiente:

1. El futuro solo se puede prever cuando exista un orden necesario de causas y efectos.
2. Pero un orden necesario de causas y efectos es contrario a la libre elección humana.
3. Por lo tanto, en un mundo de criaturas libres es imposible prever mal.

Los críticos han encontrado problemas con ambas premisas. Primero, no es imposible que una Mente omnisciente sepa con certeza qué sucederá solo cuando haya un orden necesario de causas y efectos. Si Dios es eterno (no temporal) y está por encima del tiempo, entonces el futuro está presente para Él en la eternidad. Por ejemplo, un hombre en la cima de una colina puede ver todo el tren de abajo a la vez en este momento, pero aquellos en un túnel debajo de él solo pueden ver un automóvil en el tren a la vez, aun así, Dios puede ver el pasado (el automóviles que ya han pasado el túnel del tiempo), presente (los automóviles visibles a través del túnel del tiempo y el futuro (el automóvil aún no ha llegado al túnel del tiempo. Puede conocer todo el tren (pasado, presente y futuro) al túnel del tiempo) a la vez en Su único eterno Ahora. Desde esta perspectiva, el problema del Teísmo Abierto es ver a Dios como en el tiempo más que como eterno y más allá del tiempo.

El segundo problema con el argumento del Teísmo Abierto es asumir que la necesidad elimina la libertad humana. El hecho de que un Ser omnisciente sepa con certeza que ocurrirá un acto libre en el futuro no significa que no sea libre. Considera lo siguiente:

1. Dios (un ser omnisciente) sabe todo lo que sucederá.
2. Dios sabía desde toda la eternidad que Judas traicionaría a Cristo.

3. Por lo tanto, Judas Iscariote debe (necesariamente) traicionar a Cristo (porque si Judas no traicionara a Cristo, entonces un Ser omnisciente habría estado equivocado sobre lo que sabía. Pero un Ser omnisciente no puede estar equivocado sobre nada de lo que sabe).

4. Por lo tanto, Judas no era libre de no traicionar a Cristo (es decir, debe traicionar a Cristo).

Sin embargo, el punto número cuatro no se sigue del uno al tres. ¿Por qué? Porque Dios puede saber con seguridad (= determinado) lo que Judas iba a hacer libremente (= elegido libremente). El mismo acto puede determinarse desde el punto de vista de la omnisciencia de Dios, pero sin el punto de vista de la elección humana. No hay contradicción en que ambas sean ciertas. Por ejemplo, a veces grabo un partido de fútbol que no podía ver cuando ocurrió y lo repito cuando llego a casa. Cuando estoy viendo el juego cada jugada y el resultado está absolutamente determinado. No importa cuántas veces lo reproduzca, sin embargo, siempre saldrá igual. Sin embargo, las jugadas ocurrieron, cada acción en el campo fue elegida libremente. Nadie obligó a nadie a hacer nada. Por lo tanto, uno y el mismo conjunto de acciones gratuitas están completamente determinadas al mismo tiempo. Por supuesto, estamos mirando hacia atrás en los eventos y Dios está mirando hacia adelante, pero una mente omnisciente conoce el futuro con la misma certeza que el pasado, ya que una Mente omnisciente no puede estar equivocada sobre nada de lo que sabe.

Es evidente, incluso por experiencia humana, que no todo lo que prevemos es causado por nosotros. Podemos, y lo hacemos a veces, prever colisiones por nuestra ventana que no causamos. Podemos prever que cuando una persona salta de un acantilado se va a estrellar en el fondo. Por supuesto, no prevemos esto con la misma certeza que una Mente omnisciente, pero estos eventos sí ilustran que no todo lo previsto es causado por

quien lo prevé. Por lo tanto, cuando Dios prevé nuestros actos libres, no los está causando de antemano.

Lo que Dios prevea debe suceder, ya que Dios no puede estar equivocado. Si Dios prevé que un asesino matará a su víctima, entonces el asesino debe matar a su víctima. Pero el acto de prever este asesinato no significa que el asesinato no se haya cometido libremente.

¿Qué se entiende por libre albedrío?

Por supuesto, algunos deterministas fuertes (calvinistas) ven otra solución al problema. Rechazan el punto de vista de la libertad asumido anteriormente (por ambos lados) de que las afirmaciones de elecciones libres en el mundo actual implican el poder de la elección contraria. Esto se llama un concepto libertario de libre albedrío. Es decir, cualesquiera que sean los actos libres que realicemos, podríamos haber hecho lo contrario. Por el contrario, algunos deterministas fuertes definen la libre elección como "hacer lo que uno desea". Luego proceden a decir: "pero es Dios quien nos da el deseo". Por supuesto, esto tiene serias implicaciones. ¿Dios nos da el deseo de pecar? ¿Le dio Dios a Lucifer el deseo de rebelarse contra Él? En este caso, Dios está trabajando contra Dios. Además, si no tenemos el poder de una elección contraria, entonces ni Lucifer ni nosotros somos responsables de lo que hacemos. Además, si Dios solo da el deseo de hacer el bien, ¿por qué no se lo da a todos? Entonces todos serían buenos y nadie sería malo. Porque si no tenemos la capacidad de hacer lo contrario, entonces no somos responsables, no somos culpables y no estamos sujetos a recompensas o castigos por nuestras acciones.

¿Por qué Dios no detiene el mal ahora?

Otro punto que hacen los críticos del Open Theism es este: incluso si se concede (por el argumento) que Dios no podría prever todas las acciones malvadas de sus criaturas libres, sin embargo, esto de ninguna manera lo exoneraría. Seguramente, no estaría más allá del conocimiento de Dios saber de antemano qué mal *podría* ocurrir si creara criaturas libres. Aunque no podría haber

conocido la cantidad precisa de mal que *se* producirá, sin duda Él sabe que el mal *podría* ocurrir en el mundo. Por lo tanto, Dios aún sería responsable de hacer el mundo, lo que Él sabía muy bien que podría ser tan malvado como este en realidad es.

Incluso si no supiera que todo este mal ocurriría cuando creó el mundo, no obstante, lo sabe ahora, y esto todavía nos deja con tres preguntas: ¿por qué creó este mundo sabiendo lo que *podría* haber sucedido ?, y por qué, ahora que *ha* sucedido, ¿no hace algo al respecto sin destruir el libre albedrío que hizo? Es decir, concedido su

Concepto libertario del libre albedrío, ¿cómo puede Dios vencer al mal sin destruir el libre albedrío? Buscar las respuestas a estas preguntas nos lleva al siguiente capítulo: La explicación teísta del mal.

EN EL CAPÍTULO ANTERIOR examinamos el ilusionismo, el dualismo, el ateísmo y el diosismo finito como respuestas al problema del mal y descubrimos que a todos les faltaba. La explicación restante es el teísmo que afirma que Dios es real y que el mal es real. Pero el mal no es eterno. ¿Cómo comenzó entonces?

EL PROBLEMA DEL ORIGEN DEL MAL

Las respuestas teísticas al problema del mal se pueden clasificar en dos sistemas diferentes de teología natural llamados teodicías. El primero se atribuye al filósofo alemán Gottfried Wilhelm von Leibniz (AD 1646-1716). Se llamará "la teodicea del mundo más

grande". La segunda forma está implícita en varias obras teístas desde Santo Tomás de Aquino (1225-1274 dC) hasta el presente y será etiquetada como "la mejor manera" de teodicea.

Lo mejor de los mundos posibles Explicación

Según la teodicea del mundo más grande , este mundo actual es "el mejor de todos los mundos posibles". Hay muchos elementos de la teodicea de San Agustín (AD 354-430) que están de acuerdo con este punto de vista. Él vio el mal como un ingrediente necesario en la vida, así como una pieza fea en un mosaico es parte de la belleza total de toda una obra de arte. Del mismo modo, los reflejos sorprendentemente hermosos en una obra de arte son sorprendentes precisamente porque las áreas de fondo circundantes están pintadas para retroceder. Según San Agustín, incluso el adulterio, las peleas de gallos y las mismas llamas del infierno son parte de una descripción general del bien (*Sobre la naturaleza del bien* , XXXVIIII).

Gottfried Leibniz (1646-1716 d. C.) amplió y popularizó esta tesis en su ahora famosa visión "este es el mejor de todos los mundos posibles" (Leibniz, *Theodicy*). Otros mundos eran lógicamente posibles, pero este mundo era moralmente necesario por la naturaleza de Dios. El razonamiento detrás de este punto de vista es el siguiente:

1. Dios es el mejor de todos los seres posibles.
2. El mejor de todos los seres posibles no puede hacer menos que lo mejor, ya que es malo que Dios haga menos que lo mejor.
3. La naturaleza de Dios como el mejor ser posible exige que haga el mejor mundo posible (si quiere hacer uno).
4. Este mundo es el mundo que Dios hizo.
5. Por lo tanto, este es el mejor de todos los mundos posibles.

En este argumento, es difícil determinar el significado preciso de las palabras "este mundo". *Se* puede significar “este mundo presente”, “el mundo en cualquier etapa de su desarrollo”, o “todo el curso de la historia del mundo”. por

En aras de la claridad filosófica (no necesariamente la precisión histórica), tomaremos las palabras "este mundo" para referirnos ampliamente a una parte o al conjunto de la historia humana.

Si esto es lo que significa "este es el mejor de todos los mundos posibles", entonces seguramente Francois-Marie Voltaire (1694-1778 d. C.) tenía razón en su clásica sátira *Candide.* Uno no tiene que ser el desafortunado Candide para concebir numerosas maneras en que este mundo podría mejorarse. Una violación menos, una guerra menos, una víctima menos de cáncer habría mejorado el mundo en cualquier etapa. Pero si el mundo es realmente mejorable, entonces no es el mejor. De hecho, se podría decir fácilmente que si este mundo es el "mejor posible", ¡entonces lo mejor está completamente podrido! Este sistema simplemente redefine el mal como bueno. Porque, como una sola pieza fea en un mosaico demasiado hermoso, el mal en realidad se ve como parte del bien.

El teísta, sin embargo, no necesita ser atrapado en la mejor teodicea del mundo . No necesita pronunciar el mal como bueno o intentar justificar los males de este mundo en vista de un supuesto bien general que supuestamente retratan. Ciertamente hay una alternativa más viable y satisfactoria.

Este mundo es el mejor camino hacia el mejor mundo

El segundo enfoque teísta, la teodicea de la mejor manera , no afirma que este sea el mejor de todos los mundos posibles. Por el contrario, admite que el mundo *es* malo y tal vez esté más cerca de ser el peor mundo posible que el mejor. Sin embargo, este punto de vista también sostiene que este mundo malvado es el mejor *camino* posible hacia el mejor mundo.

Tal vez no hay mejor manera para que un todo amor, todo poderoso Dios para vencer el mal y producir un bien mayor que para él, para permitir presente siglo malo. Por ejemplo, no hay forma de producir un gran jugador de fútbol sin el preacondicionamiento de una práctica dolorosa. Así también, no hay mejor manera de tener un buen tono muscular que soportar la dolorosa experiencia del ejercicio físico. El mal puede ser una condición previa para un bien mayor. (Esto a menudo es cierto presente e individualmente. También puede ser cierto en última instancia y colectivamente). En los siguientes capítulos,

propondremos esto y elaboraremos esto como el enfoque más sostenible del problema del mal en el mundo.

El origen del mal en un mundo teísta

La mejor manera de describir y analizar la mejor forma en que la teodicea es aplicarla a las dimensiones metafísicas, morales y físicas del problema del mal. Veamos primero el problema metafísico del mal. La pregunta se puede plantear de la siguiente manera:

1. Dios es el autor de todo en el mundo.
2. El mal es algo en el mundo.
3. Por lo tanto, Dios es el autor del mal.

La mayoría de los teístas no están dispuestos a aceptar la conclusión de que Dios es de alguna manera significativa el "autor" directo del mal. La fuente absoluta de todo bien no puede ser también la fuente del mal. Además, dado que Dios es bueno, no puede hacer el mal. Por lo tanto, es a la segunda premisa que la mayoría de los teístas se oponen.

El mal es una privación de algo bueno

San Agustín había luchado personalmente con este problema, y no es sorprendente que haya escrito más sobre él que cualquier otro teísta. Un resumen de su posición es el siguiente:

1. Dios es el autor de cada cosa o sustancia en lo creado universo.
2. El mal no es una cosa o sustancia; Es una privación (o corrupción) en cosas buenas.
3. Por lo tanto, no se sigue que Dios creó el mal.

Por privación, Agustín significa falta de algo o ausencia en algo que debería estar allí. La enfermedad puede considerarse una privación (falta) de buena salud. El óxido es una corrosión del hierro, y la podredumbre es una corrupción de la madera.

El mal es la falta de bien, no el reverso

Agustín presentó dos argumentos a favor de esta opinión de que el mal no es una sustancia. Primero, Dios

es bueno y el autor de todo bien. Por lo tanto, todo lo que Él creó es bueno como Él mismo. Nada puede ser la fuente de su opuesto. Pero Dios es bueno y es el creador de todo. Se deduce, entonces, que todo lo que Dios hizo es bueno y que no hay *cosas* malas . El mal que existe no existe en sí mismo, sino solo en él como una corrupción o privación de las cosas buenas, que fueron hechas por Dios.

El segundo argumento de Agustín es el siguiente: cuando lo que llamamos mal no está presente en una cosa, entonces la cosa es mejor. Pero cuando todo lo que llamamos bueno es quitado, entonces no queda nada en absoluto. Por lo tanto, Agustín concluye que "si después de que se elimina el mal, la naturaleza permanece en un estado más puro, y no permanece en absoluto cuando se quita el bien, debe ser bueno lo que hace que la naturaleza de la cosa sea lo que es, mientras que el el mal no es la naturaleza, sino contrario a la naturaleza ". Por lo tanto, "ninguna naturaleza en la medida en que es una naturaleza es malvada; pero para cada naturaleza no hay mal excepto para ser disminuido con respecto al bien ”(Agustín, *Sobre la naturaleza del bien* , XXVII). Nacer sin vista para un ser humano es un mal. El mal es la falta o privación de la vista, algo que pertenece al orden natural. El mal hace

The
Theistic
Explanation
Of Evil

Evil Is Not

a Mere Absence

of Good

God Is Not

the Author
of the
Privation

no existe en sí mismo sino solo en otro como una corrupción del mismo. El mal es, por lo tanto, un parásito ontológico [en su ser].

Privación vs. Ausencia

Decir que el mal es una privación *no* es *lo* mismo que decir que es una mera ausencia o negación del bien. El poder de la vista no se encuentra ni en un ciego ni en una roca. Pero es una privación para el ciego, mientras que es una mera ausencia en la roca. Una privación es la ausencia (o falta) de algo que debería estar allí.

Privación vs. Negación

Además, el mal metafísico no es una mera negación o irrealidad. Las privaciones son reales. La ceguera es una verdadera falta de vista. Ser mutilado es un

falta real de una extremidad. La enfermedad es una verdadera falta física de buena salud. Un automóvil oxidado, una prenda cargada de polilla y un cuerpo herido son ejemplos físicos de corrupciones reales en

cosas buenas. En cada caso, hay una falta real que deja lo que permanece en un estado de corrupción.

Si Dios es el creador de todo lo que existe y si todo lo que hizo fue bueno, ¿de dónde provienen las privaciones en la naturaleza? ¿Qué o quién causó la corrupción de su naturaleza? La respuesta de Agustín a esta pregunta es doble.

Primero, Dios es el bien supremo e incorruptible. Agustín declaró: "Para el bien principal es aquello de lo que no hay nada mejor, y para que tal naturaleza sea lastimada es imposible" (Agustín, *Sobre la moral de los maniqueos* , IX, 14). Como fuente y estándar de toda perfección, Dios no puede ser menos que absolutamente perfecto. Dios es perfección simple, y un ser absolutamente simple no puede ser destruido. Como Dios es infinito y sin composición, no puede ser desgarrado o descompuesto. Pero con las criaturas, esto no es así. Cada cosa creada está compuesta y, por lo tanto, es por naturaleza descomponible. Para Agustín, cualquier cosa *de* Dios es Dios, y solo hay uno [Cristo]. Todas las demás cosas son *de* Dios pero no *de* Dios. "Porque *de* él son el cielo y la tierra, porque los hizo; pero no *de* él porque no son de su sustancia ". (*Naturaleza del bien* , XXVII). Entonces la creación no es *ex Deo* (de Dios), es *ex nihilo* (de la nada). Es por esta razón que los seres creados llevan dentro de su propia naturaleza la posibilidad (pero no la necesidad) de no existir. La creación hace posible el mal, ya que todo lo que se crea puede ser destruido o privado. Pero la naturaleza misma de Dios es tal que *no puede* ser el autor de la corrupción de las criaturas.

El problema moral del mal

Si por naturaleza el mal no es una cosa o sustancia sino una privación en algo bueno, entonces la pregunta es; ¿Cómo llegó allí la privación? ¿Cuál es el origen del mal moral? La respuesta de Agustín a esto si es libre albedrío. Dios como el absolutamente perfecto no puede ser la causa del mal. Tampoco podía hacer seres malvados. Todo lo que Dios hizo fue bueno cuando lo hizo. ¿Cómo surgió entonces el mal? Surgió cuando Dios hizo algunos seres buenos con algo bueno llamado libre albedrío, y estos seres libres querían hacer el mal. Como lo expresó Agustín: "En la medida en que son corruptables, Dios no los hizo; para,

la corrupción "no puede venir de Aquel que solo es incorruptible" (*Contra la Epístola de los Maniqueos* , XXXVIII, 44).

Para Agustín, la solución definitiva al problema metafísico es la moral. La libre elección es la causa de la corrupción del buen mundo que Dios hizo. Una de las cosas buenas que un Dios absolutamente bueno hizo fue el poder de la libre elección. Es bueno ser libre, pero con esa libertad viene la capacidad de actualizar el mal. Agustín escribió: "El pecado no está en otra parte sino en la voluntad" y "la justicia culpa a los que pecan solo por la voluntad del mal". . . " Si le preguntamos a Agustín qué causó la elección del mal, él respondería: “¿Qué causa de la voluntad puede haber antes de querer? . . ? O la voluntad es en sí misma la primera causa del pecado o la primera causa [es decir, una criatura libre] es sin pecado ”(*Sobre el libre albedrío,* I, 1, 1). O para reafirmarlo, la libre elección es la primera causa del mal. No tiene sentido preguntar qué causó que la *primera* causa (libre elección) eligiera el mal. Si la libre causa es la primera causa, entonces no hay que ir más allá de la primera causa para una explicación. El *hecho* de la libre elección es bueno, pero el *acto* de elegir el mal es malo. Dios dio a las criaturas morales el *poder* de elegir honorarios, pero *ejercieron* este poder de una manera malvada. Entonces, la pregunta de por qué surgió el mal se responde solo por el hecho de que las criaturas libres eligieron hacer el mal. No tiene sentido pedir ninguna razón previa. Es como preguntar quién causó la Primera Causa del universo. Nadie lo hizo. Dios es la primera causa del ser de todo lo que existe. Preguntar cuál es la causa de la primera causa no tiene tanto sentido como preguntar qué viene antes de la primera.

¿Cómo surgió el mal?

Sin embargo, es significativo preguntar *cómo* surgió el mal. Para Agustín, el mal es la corrupción que surge cuando una criatura buena pero potencialmente corruptible se aleja del bien infinito del Creador hacia el bien menor de las criaturas. "Porque el mal es usar mal lo que es bueno". La libre elección es buena, pero la mala dirección de la libre elección es mala. El mal "no es luchar por la naturaleza malvada sino la deserción de una mejor [naturaleza]". El mal ocurre cuando "la mente, siendo inmediatamente consciente de sí misma, se complace en sí misma hasta el punto de imitar perversamente a Dios, queriendo disfrutar de su propio poder [y], cuanto más

grande sea, menos se volverá. El orgullo es el comienzo de todo pecado. . . " (Ibíd., III, XXV, 76). Si bien el mal no es metafísicamente causado, debemos concluir que el mal metafísico se produce cuando ocurre el orgullo moral; cuando la criatura considera su propio bien finito más importante que el Creador. El orgullo es la última fuente de privación.

La pregunta ahora podría ser: ¿Por qué un Dios absolutamente bueno hizo criaturas con libre elección cuando sabía que elegirían el mal? La respuesta a esta pregunta surge de quién es Dios. Para el teísmo tradicional, Dios es Dios absolutamente bueno, omnisciente y todopoderoso . Cada uno de estos atributos es importante para la respuesta teísta al mal.

Por ejemplo, si Dios no lo supiera todo, entonces podría ser exonerado por no prever que podría ocurrir el mal. Pero Open Theism ya ha sido discutido y rechazado. Del mismo modo, si Dios estuviera limitado en amor y / o poder, uno podría entender por qué permite que continúe el mal. Pero tanto el sadismo como el diosismo finito fueron examinados y encontrados que faltaban. El punto de vista, que llamaremos necesitarismo, sugiere que Dios fue forzado o necesitaba crear.

No era necesario que Dios creara este o cualquier otro mundo

El necessitarismo no es una característica esencial de una visión teísta. La mayoría de los teístas rechazan la opinión. Suele asociarse con el panteísmo. Para los panteístas, la creación fluye necesariamente de la naturaleza misma de Dios. Plotino (AD 205-270), el fundador del neoplatonismo, sintió que la creación estaba tan necesariamente conectada a Dios como los rayos al sol. "Intenta todo lo que quieras", dijo, "para separar la luz del sol o el sol de la luz, para siempre la luz es el sol" (*Enneads* , I, 7, 1).

Del mismo modo, Benedicto Spinoza (1632-1677 d. C.) sostuvo que "a partir de la necesidad de la naturaleza divina se debe seguir un número infinito de cosas de maneras infinitas" (*The Ethics* , Part 1, Proposition XVI). Por lo tanto, los teístas a veces han comprado inconscientemente soluciones panteístas a la pregunta de por qué Dios creó. Este tipo de razonamiento es

desafortunado e innecesario. La respuesta teísta de por qué Dios creó es la misma por la cual el hombre pecó: el libre albedrío. Dios libremente eligió hacerlo.

La causa de la creación es la libre elección de Dios

La causa de la creación es la libre elección de Dios. Esto no es indeterminación sino autodeterminación. Para cada acción es determinada (causada) por otra, no causada en absoluto, o determinada (causada) por un agente. Pero no hay nada fuera de Dios que pueda imponerle la necesidad de crear algo. El Dios del teísmo es el poder soberano absoluto en el universo. Nada ni nadie puede dictarle nada. Además, la creación no puede ser un evento no causado por todo lo que se llega a tener

porque. Nada no puede producir algo. Por lo tanto, el acto de creación debe ser un acto autodeterminado , es decir, debe ser un acto determinado por Dios mismo.

Lo único que debe hacer el Dios teísta es querer su propia bondad absoluta. Todo lo demás puede o no puede hacer. Más precisamente, el Dios teísta no necesita *hacer* nada. Él simplemente debe *ser* Dios. Para el teísta, la *causa* de la creación es la libre elección, y preguntar qué *causó* la primera causa no tiene sentido. Sin embargo, es significativo preguntar por el *propósito* de la creación. Pero incluso aquí, los teístas a veces toman prestado de los panteístas.

¿Cuál es el propósito de la creación?

El Dios teísta no creó porque *necesitaba* hacerlo para su propia realización o para otras supuestas necesidades. Un ser absolutamente perfecto no *necesita* nada. Del mismo modo, el Dios del teísmo bíblico no creó porque estaba solo y necesitaba compañerismo. La comunión interpersonal en la tri-unidad del Dios teísta de la Biblia se presenta como absolutamente perfecta. La Trinidad es una comunidad eterna y esencial de personas en comunión perfecta e íntima.

¿Por qué entonces (es decir, con qué propósito) creó Dios? Una respuesta teísta más consistente sería: porque Él quería (es decir, quería) hacerlo. Es suficiente

responder que Dios es amor y, como un padre amoroso, quería una familia con la cual compartir su amor. Dios no *necesita* amor, pero si es amor, es comprensible que *quiera* amar y ser amado. Muchos teístas también creen que Dios creó para poder ser adorado y disfrutado por el hombre para siempre por lo que es. Esto seguramente no es incompatible con su deseo de dar y recibir amor.

Cualquiera sea el caso, el Necessitarianismo no es una solución viable para el teísmo porque se basa en alguna falta en Dios y su naturaleza. El Dios del teísmo bíblico y tradicional era libre de no crear en absoluto. Pero aquí reside una prueba severa del teísmo sobre el problema del mal moral. Si Dios eligió libremente crear un mundo que sabía que se volvería contra Él y que provocaría sobre sí mismo y sobre otros una incalculable miseria y aflicción humana, ¿por qué lo hizo? Como Dios era libre, había otras alternativas abiertas para Él, algunas de las cuales parecían mejores. Si es así, ¿por qué eligió este?

OPCIONES ABIERTAS A DIOS PARA CREAR MEJORES MUNDOS

DANDO LAS OPCIONES, parecería que el Dios teísta hizo la peor elección posible de al menos cuatro alternativas. (1) El Dios teísta podría haber elegido no crear ningún mundo en absoluto. (2) Podría haber elegido hacer un mundo sin criaturas libres en él. (3) Pudo haber creado un mundo donde las criaturas eran libres pero nunca pecarían. (4) Podría haber creado un mundo donde los hombres son libres y pecan. Estas cuatro posibilidades se

pueden llamar: Ningún mundo, un mundo no moral , un mundo libre de pecado moral y un mundo moralmente caído. Ahora, de estas cuatro posibilidades, parece que Dios eligió la única donde ocurriría el mal, y esto parece ser una contradicción con Su naturaleza según lo descrito por los teístas.

Opción uno: no hay mundo en absoluto

Brevemente, la opción uno (Ningún mundo en absoluto) no es una opción moralmente mejor para Dios por dos razones básicas. Primero, no tiene sentido decir que nada es mejor que algo; el no ser no puede ser mejor que ser. El no ser no es mejor que ser, ya que no es nada, y nada y algo no tienen nada en común por el cual puedan ser comparados. Esto no es comparar "manzanas y naranjas". ¡Esto es comparar manzanas sin manzanas! Pero esto es absurdo.

La segunda razón por la que la elección de Dios para crear este mundo no es moralmente superior a la elección de crear este mundo es que uno es un mundo no moral y el otro es un mundo moral. Pero no se puede decir que un mundo no moral sea moralmente mejor que nada. Porque ni siquiera es un mundo moral. Por lo tanto, no puede ser moralmente mejor que nada.

Pero Jesús no dijo que hubiera sido mejor si Judas nunca hubiera nacido (Marcos 14:21). ¿No habría sido, de igual manera, mejor si este mundo pecaminoso nunca hubiera existido? ¿No sería mejor no tener ningún mundo que tener este mundo malvado? En primer lugar, la declaración de Jesús sobre Judas estaba destinada a ser una comparación moral; No era una comparación de los méritos entre la no existencia y la mala existencia. Probablemente fue una hipérbole que indica la gravedad del pecado de Judas. En otros lugares, tales declaraciones se hacen para describir la gravedad del pecado en cuestión. En un caso, Jesús simplemente llamó al acto de Judas un "pecado mayor" que otros actos pecaminosos (Juan 19:11). En pensamientos paralelos, Jesús usó el mismo tipo de hipérbole para indicar un juicio severo al usar las frases "hubiera sido mejor si" y "más tolerable para" (Lucas 17: 2; 10:14).

Por lo tanto, es seguro decir que esta declaración no tenía la intención de implicar que ningún mundo es mejor que

el mundo actual. Ningún mundo no es mejor moralmente que el mundo actual, ya que un no mundo no tiene estatus moral. Técnicamente, la declaración de Jesús no decía "Hubiera sido mejor si Judas nunca hubiera *existido* ". Él existió en el útero antes de nacer (cf. Sal. 139: 13-16). Por supuesto, hubiera sido mejor para Judas si nunca hubiera vivido la vida que él hizo, negando a Cristo. Finalmente, como veremos más adelante, la declaración sobre Judas no se aplica a este punto, ya que no se trata de un mundo donde todos están perdidos (como Judas) sino uno en el que muchos se salvan (y donde se logra el bien mayor). Uno podría cuestionar correctamente un mundo donde todos se pierden en comparación con uno en el que algunos o todos se guardan. Afortunadamente, el teísmo bíblico no conoce ese mundo donde todos están perdidos.

En resumen, ningún mundo es moralmente mejor que este mundo. Porque ningún mundo no es un mundo moral porque ni siquiera es una palabra. No hay un elemento común entre nada y algo. La objeción se reduce a esta afirmación: "Hubiera sido *mejor moralmente* que Dios hubiera elegido una alternativa no moral ". Un no mundo no tiene estatus moral, ni estado metafísico. Ni siquiera estamos comparando manzanas y naranjas, ya que ambas son frutas y se pueden comparar como tales. Sin embargo, ningún mundo y un mundo moralmente malo no tienen nada en común.

Opción dos: un mundo moral .

Algunos han sugerido que un mundo que no tiene criaturas morales en él sería mejor que este mundo malvado en el que vivimos. Por eso Dios no creó el mundo solo con plantas y animales. ¿O uno con solo robots pero sin seres humanos? En un mundo tan no moral , no habría corrupción moral. En cambio, Dios creó un mundo moral de criaturas que podían pecar y perpetrar todo tipo de maldad. A diferencia de la opción uno donde un mundo ni siquiera existe, este mundo realmente existiría y, por lo tanto, parecería que se puede comparar con el que tenemos.

La respuesta a esta vista es similar al ejemplo anterior. No hay comparación moral que pueda hacerse entre un mundo moral y un mundo moral. No tiene sentido decir que un mundo animal es *moralmente* mejor que un mundo humano porque un mundo animal es un mundo no moral . Y no moral mundo no puede ser

moralmente mejor que un mundo moral, ya que ni siquiera está en la clase de los mundos morales. Es un error de categoría gigantesca pensar lo contrario.

Para ser un mundo moral debe haber seres morales en él. Y los seres morales deben tener capacidades racionales y morales que los animales no tienen. Un mundo moral es también uno donde las criaturas racionales-morales tienen libre elección. Pero ninguna de estas características existe en animales, robots o títeres. Tal mundo no es superior al que tenemos donde todas estas características racionales y morales.

Opción tres: Un mundo libre donde nadie peca.

Ciertamente, un mundo donde las personas son libres es lógicamente posible. Porque la libertad en este mundo significa la capacidad de pecar o no pecar. Entonces, es lógicamente posible que todos elijan no pecar. De hecho, según la Biblia, así era antes de que Adán y Eva pecaran. Estaban en un estado de inocencia donde nadie había pecado aún. Lo que es más, no habrá pecado en el cielo, aunque esté lleno de agentes morales libres : los salvos. Entonces, una palabra en la que nadie peca no solo es posible, sino que ese mundo ha existido y existirá. ¿Por qué entonces Dios permitió el pecado en el mundo?

Todo esto concedido, se pierde el punto principal, es decir, no todo lo *lógicamente posible* es *realmente posible* . Por supuesto, un mundo en el que ninguna criatura libre decida pecar es lógicamente posible, pero esto no significa que sea realmente posible. Adán y Eva no duraron mucho en un estado de inocencia; pecaron y Dios sabía de antemano que lo harían (Apoc. 13: 8; Ef. 1: 4). Además, estaban en un estado de inocencia no probada, no de justicia permanente. Y se puede argumentar que el último es superior al primero por dos razones: primero, la inocencia no ha sido probada y la justicia es probada. Segundo, la justicia es permanente, no temporal. En resumen, el cielo es un lugar donde el pecado ya no es posible. Pero mientras se pruebe la libertad humana (en el sentido libertario de la capacidad de hacer lo contrario), el pecado aún es posible. Una vez que termina la prueba y se alcanza la justicia permanente (cielo),

entonces ya no será posible pecar. Más sobre esto más tarde. .
.

Por ahora podemos decir que es posible que Dios supiera en la omnisciencia que ningún mundo de criaturas libres (libertarias), que realmente podría pecar pero nadie eligió hacerlo, así ocurriría. Si bien es lógicamente posible que uno *podría* haber ocurrido, sin embargo, el Omnisciente Dios sabía que *sería* no producirse. Después de todo, si millones e incluso miles de millones de personas realmente tienen la libertad de pecar o no pecar, sería increíble

si no una sola persona alguna vez eligió pecar. De hecho, le gustaría que los dados se cargaran a favor de no pecar por su propia naturaleza. Ciertamente, si bien las monedas no son criaturas libres, sin embargo, si uno obtiene cara (no cruz) cada vez que arroja un centavo (durante cien veces o más), sospecharía que no hay realmente una probabilidad de cincuenta y cincuenta que podría obtener cruz. Pensaría que las monedas están cargadas. Entonces, si los humanos realmente son liberados para pecar o no pecar y nadie pecó, parecería poco probable que no fueran realmente libres para pecar. En cualquier caso, sea o no, es posible que Dios, en su omnisciencia, sepa que de todos los mundos posibles son criaturas libres que podría haber creado que ni uno solo se hubiera materializado donde alguien no pecara. Esto es así, por la sencilla razón de que no todo lo *lógicamente posible* es *realmente posible* . Esto nos lleva a nuestra opción final: un mundo donde ocurrió el pecado y donde se logró el mayor bien.

Finalmente, un mundo donde el mal nunca ocurrió es moralmente inferior porque nunca proporcionaría la ocasión para el logro de las más altas virtudes o el más alto grado de otros bienes. Los bienes más elevados dependen del preacondicionamiento de los males. Donde no hay tribulación, no se puede producir paciencia. El coraje es posible solo cuando el miedo al mal es una realidad. Si Dios creó un mundo donde el mal nunca ocurrió, no podría producir el mayor bien a partir de él. Sin dolor no hay ganancia. La tribulación produce paciencia (Rom. 5: 3-4). La mejor manera de llegar a la

Tierra Prometida es a través del desierto. Entonces, puede ser que para que Dios logre los mayores bienes, tuvo que permitir el mal. Como dijo José a sus hermanos que lo vendieron en la esclavitud: "Querías decir mal contra mí, pero Dios lo hizo para bien" (Génesis 50:20).

Opción cuatro: un mundo donde el pecado ocurrió

Por lo tanto, ningún mundo que Dios podría haber creado es moralmente superior a este si el pecado ocurre, pero finalmente es derrotado. Tal es nuestro mundo actual. Pero, ¿significa esto que es el mejor de todos los mundos posibles (es decir, alcanzables)? Todo depende. En realidad, concediendo que Adán pecaría, todavía hay varias posibilidades: (1) nadie sería salvo; (2) algunos se guardarían y otros no: (3) todos se guardarían al final.

Claramente, si se concede un mundo donde se produjo el pecado, la mejor opción sería una en la que todos finalmente se salven. Pero aquí nuevamente, puede ser que este sea solo el mejor mundo *concebible* pero no el mejor *posible* . De hecho, según la Biblia, este es exactamente el caso. Porque mientras Dios es

sufriente, "sin desear que ninguno perezca" (2 P. 3: 9) y "quien desea que todas las personas sean salvas" (1 Tim. 2: 4), puede ser que no todos crean y se salven. Como CS Lewis observó acertadamente: “Cuando uno dice: 'Todo se salvará', mi razón responde: '¿Sin su voluntad o con ella?' Si digo: "Sin su voluntad", percibo de inmediato una contradicción; ¿Cómo puede el acto voluntario supremo de auto-entrega ser involuntario? Si digo: 'Con su voluntad', mi razón responde: '¿Cómo, si no ceden?' ”(*The Problem of Pain* , p. 106-107).

El hecho es que no se *puede lograr* todo lo *deseable* . Es deseable que hubiera habido menos crímenes en el país hoy, pero dado lo que la gente realmente ha elegido hacer, no es posible. Entonces, sin duda, un mundo donde el pecado ocurrió, pero eventualmente todos fueron salvos sería lo más deseable. Y, según la Biblia, Dios desea que todos se salven, pero no puede hacerlo a menos que se arrepientan. Por lo tanto, si algunos finalmente no se arrepienten, entonces no pueden obligarlos a aceptarlo. La libertad de fuerza no es libertad; Es coerción. Pero Dios es un Dios de amor (1 Jn. 4:16), y el amor funciona

solo de manera persuasiva pero no coercitiva. Entonces, dada la naturaleza de Dios, una cosa es segura: salvará a tantas personas como estén dispuestas a ser salvadas. No se ha demostrado que ningún otro mundo alcanzable sea mejor que el descrito en la Biblia, a saber, uno en el que ocurrió el pecado y donde Dios rescató a tantas personas que estaban dispuestas a ser rescatadas.

Para decirlo de otra manera, puede que no sea posible, sin alterar la libertad humana, producir un mundo libre donde el pecado ocurra pero donde todos elijan ser salvados. Si una persona decide sentarse en el porche trasero pero es perseguida por avispones hasta el porche delantero, ¿eligieron libremente ir? Realmente no. Fueron forzados por una amenaza física contra su verdadera elección. Y en este sentido, sería menos que perfectamente amoroso para Dios forzar a alguien en contra de su elección real. El amor es persuasivo pero no coercitivo. El amor forzado no es realmente amor en absoluto.

Algunos creen que es posible que Dios cree un mundo donde todos los hombres siempre elegirían lo bueno al programarlos (como condicionamiento de la conducta) para que nunca *quisieran* hacer el mal. Pero debe notarse que dicha programación realmente iría "más allá de la libertad y la dignidad". Y esto en sí mismo sería una violación de la libertad de las personas, lo cual es contrario a Dios y a las criaturas hechas a su imagen (Génesis 1:27). La libertad es un

absolutamente esencial para un universo verdaderamente moral. El amor no puede ser programado. El amor es personal y subjetivo, y ninguna cantidad de programación puede producir automática e inevitablemente una respuesta amorosa. Podemos programar computadoras pero no personas. Algunos divorcios ocurrirán sin importar cuán amoroso y deseoso sea un compañero de reconciliación.

Pero también podríamos preguntarnos, ¿por qué permitir el mal en los casos en que hay quienes no responden positivamente? El dolor y el mal hacen que algunas personas sean mejores personas, pero también hacen que otras se vuelvan amargas (Yancey, *¿Dónde está Dios cuando duele?*). En respuesta, podríamos señalar que es un bien mayor al menos tener la oportunidad de alcanzar las más altas virtudes y placeres, aunque esos bienes no siempre sean alcanzados por todos. Como Peter Koestenbaum observó con una visión espléndida, este mundo no es el mejor mundo posible para el hombre, pero "el mundo, tal como lo encuentra, le ofrece las máximas oportunidades posibles". . . para la máxima satisfacción ". Un mundo malvado ofrece oportunidades para que la experiencia y la expresión de la bondad y el amor no sean posibles sin la presencia del mal (ver Joni Erikson, *Un paso más allá*).

En resumen, un mundo hipotético donde todos se salvan puede ser lógicamente posible, pero puede no ser realmente alcanzable y, además, es moralmente menos deseable. Un mundo sin pecado no es el mejor de todos los mundos posibles. El mejor mundo moral posible es donde los hombres son completamente libres y, sin embargo, donde los bienes superiores son alcanzables y se logra una cura final. Este mundo caído no es el mejor mundo posible, *pero* es la mejor *manera* de obtener el mejor mundo posible. Y por el "mejor mundo posible" no nos referimos al mejor mundo concebible, sino al mejor mundo *posible* con criaturas totalmente libres.

Algunos teístas han argumentado que el amor de Dios nunca dejará ir a los hombres hasta que los gane a su lado (ver John Hick, *Evil and the God of Love*) **.** Hay dos defectos fatales en este punto de vista desde el punto de vista del teísmo bíblico. Primero, no está de acuerdo con la enseñanza del Nuevo Testamento. El Nuevo Testamento habla de una época en que los hombres serán separados como ovejas de cabras y nos dice que habrá quienes serán arrojados al infierno. Ciertamente, la doctrina del infierno no es agradable, pero sería deshonesto decir que el Nuevo Testamento no enseña que algunos hombres irán allí para siempre. Ciertamente, no se puede argumentar que creer en el infierno es una ilusión, incluso para los no teístas, como Walter Kauffmann (AD 1921-1980), han admitido que "no se deduce que todos los que creen en el infierno sean motivados por ilusiones ni lo hacen". siga que la

creencia se originó *de* esta manera "(Kaufman, *Critique of Religion and*

Filosofía , p. 135) El teísta bíblico cree en el infierno y no sin alguna buena justificación, como lo indicará el siguiente punto.

Segundo, los teístas que argumentan que todos los hombres eventualmente serán salvos lo hacen en lo que parece ser un malentendido del amor divino. El amor no es coercitivo. El amor permite que el amado responda libremente. Si el amado no quiere ser amado, el amor divino no se impone al amado. Como CS Lewis lo dijo acertadamente: "Al final solo hay dos tipos de personas: los que le dicen a Dios:" Hágase tu voluntad ", y aquellos a quienes Dios dice, al final," *Hágase tu* voluntad ". Todos los que están en el infierno, elígelos ”(*The Great Divorce* , p. 69).

El error en la teodicea de hacer almas es asumir que Dios cambiará al hombre a toda costa. El amor no *hace* almas, pero les permite elegir por sí mismas. Una teodicea gigantesca que hace almas no sería una teodicea del amor. Sería más como una modificación conductista cósmica que va "más allá de la libertad y la dignidad". Si le cuesta al hombre la libre elección (que es esencial para su humanidad), entonces el costo es demasiado alto. Sin libertad para decidir por sí mismo, le roban su humanidad. Como lo expresó un profeta del Antiguo Testamento, llega un momento en que Dios debe decir: "Efraín está unido a los ídolos, y mucho menos" (Oseas 4:17). Dios no continuará molestando a los hombres con manifestaciones de un amor que no desean. Como dice Lewis en otra parte, "El único lugar fuera del cielo donde puedes estar perfectamente a salvo de todos los peligros y perturbaciones del amor es el infierno".

Sería mejor aconsejar al teísmo que se apegara al concepto bíblico de un Dios tan amoroso que le concedió a sus criaturas la capacidad de decir no a las oberturas divinas de amor. Esta es una teodicea *decisiva para el alma* , y parece más congruente con el amor perfecto. Lo que frustra a los hombres buenos es malo, y lo que frustra a los hombres malos es bueno. El

cielo es un lugar donde no habrá más maldad para frustrar a los hombres buenos, y el infierno es el lugar donde no habrá más bien para frustrar a los hombres malvados. Dios simplemente le dice a cada uno: "Sea *como* quieras, para siempre". El cielo y el infierno, entonces, son simplemente una permanenteización de lo que los hombres libremente harán en la tierra. Como el ateo francés Jean Paul Sartre (1905-1980 d. C.) observó correctamente en su obra *Sin salida*, la puerta del infierno está cerrada por dentro por la libre elección del hombre. El hombre está condenado a su propia libertad.

LA VISION BEATIFIC: VER A DIOS CARA A CARA

Ningún hombre mortal puede ver a Dios y vivir (Juan 1:18). "Por ahora vemos en un espejo vagamente, luego hecho frente a frente" (1 Cor. 13:12). Pero Juan dice de los redimidos en el cielo: "Verán su rostro" (Apoc. 22: 4). Esto se llama la visión beatífica (bendita) en la que vemos un Bien infinito (Dios) directamente y nunca más podremos pecar. Dado que los redimidos han elegido libremente ver a Dios cara a cara, su confirmación en la justicia (y la consiguiente incapacidad para pecar a partir de ese momento) está de acuerdo con su libre elección humana, pero nos mueve a un estado superior de libertad (como Dios tiene), es decir, la libertad del pecado, no la libertad de pecar. Porque Dios es libre, pero él está libre de todo pecado, no libre de pecar. Con respecto a la libre elección, la tierra es para el cielo lo que el cortejo es para el matrimonio cristiano. En la tierra (cortejo) tenemos la libertad de elegir este o aquel cónyuge. Pero en el cielo (como en el matrimonio) estamos confirmados en esa libre elección para siempre. Una vez casados, no somos libres para salir con otros, porque hemos elegido libremente no hacerlo en virtud de nuestros votos matrimoniales. Pero el matrimonio no es una negación de nuestra libertad; es el cumplimiento de ello.

Del mismo modo, cuando elegimos abandonar a todos los demás dioses y aferrarnos al verdadero Dios solo y verlo cara a cara, no perdemos nuestra libertad. En realidad, ganamos una mayor libertad. Ya no tenemos la libertad de amar a otros dioses porque nuestra libertad se

cumple en el Dios verdadero. Es como ver una pintura infinitamente hermosa en la que perdemos todo deseo de ver pinturas finamente bellas, ya que todas están incluidas en la infinita Belleza de Dios.

De esta manera, Dios derrota al mal sin destruir nuestra libertad. Se nos permite elegir el bien o el mal (libertad libertaria) aquí en la tierra. Una vez que esta decisión es sellada por la muerte y vemos al Dios infinito que deseamos ver, es decir, vemos a Dios cara a cara que ya no deseamos y bienes menores, por no hablar del mal. Nuestra libertad se mueve de la libertad al pecado a la libertad de todo pecado. El pecado se vuelve imposible porque elegimos libremente que sea así. De esta manera, Dios permanenteiza el bien y la libertad en el Bien para que el mal ya no sea posible. Esta es la mayor victoria posible sobre el pecado en un mundo libre.

Pero, ¿qué pasa con la elección de hacer mal?

También es permanente. Porque, como dijo Lewis, “al final solo hay dos tipos de personas: los que le dicen a Dios: 'Hágase tu voluntad', y aquellos a quienes Dios dice, al final. "Hágase tu voluntad" (*El Gran Divorcio* , p. 69). Esto también será permanente. ¡Porque la puerta del infierno está cerrada por dentro, pero está cerrada! Y así como en el cielo no habrá más influencias malignas para impedir que las personas buenas hagan el bien, así también, en el infierno no habrá más influencias buenas para impedir que las personas malas hagan el mal. Ambos estados, el Cielo y el Infierno, son permanentes, fijos y finales (Heb. 9:27). Por lo tanto, el mal está en cuarentena y ya no se le permite propagarse. El bien es triunfante y permanente en el cielo, un mal es derrotado y permanente en el infierno. Este es el mejor de todos los mundos alcanzables para las criaturas libres porque: (1) Todas las personas podían elegir libremente su destino; (2) El bien es triunfante y permanente; (3) El mal es derrotado permanentemente. En resumen, el mayor bien en un mundo libre se ha logrado sin negar o forzar la libertad (ver Alvin Plantinga, *Dios, Libertad y Mal*).

¿Por qué crear un mundo con infierno en él?

Porque Dios es amor y los humanos somos libres. En un mundo así, Dios sabía que no todos elegirían el cielo. Y como el amor, incluso el amor de Dios, puede 'obligar a cualquiera a amarlos, debe haber un lugar donde puedan hacer su “cosa” para siempre. De hecho, los malvados no están tan preparados para el cielo, que sería peor que el infierno para ellos. Si no pueden soportar estar en la iglesia donde las personas alaban a Dios por una hora, ¡solo piensen en cómo sería estar en un lugar donde se les obligó a hacerlo para siempre! ¿Por qué demonios? Porque es la parte del mejor mundo posible en un mundo libre. Entonces, aunque es hipotéticamente posible que todo se salve, dadas las opciones libres de creaciones morales, en realidad no era posible.

¿POR QUÉ DIOS CREÓ UN MUNDO EN EL QUE SABÍA QUE NO TODOS SERÍAN SALVADOS?

La respuesta es simplemente que Dios tendría si pudiera tener. Pero no todo lo lógicamente posible se *puede lograr* con criaturas libres. ¿Por qué algunas mujeres jóvenes no se casan con hombres jóvenes que les proponen matrimonio? La respuesta es simplemente porque no quieren hacerlo. Del mismo modo, algunas criaturas no quieren amar a Dios. En ningún mundo que Dios pudiera crear, *todos los* hombres elegirían libremente amar a Dios. Las Escrituras aseguran al cristiano que Dios producirá el mundo óptimo de acuerdo con la libertad humana. Él salvará a *todos* los que *pueda, a todos* aquellos que deseen hacer su voluntad libremente (Juan 7:17).

Por supuesto, ningún mundo en absoluto es un mundo moralmente mejor que este (como se muestra arriba). Porque nada no es moralmente mejor que algo, especialmente cuando es un mundo que alcanza los más altos bienes alcanzables, como lo hará uno según la

Biblia. Ciertamente, nadie puede argumentar eficazmente que ningún mundo es moralmente mejor que el mundo moralmente mejor posible.

El hecho de que algunas personas se nieguen a ser salvos no veta el derecho de otros a seguir el camino de Dios ni veta el derecho de Dios de hacer un mundo en el que todos puedan elegir el camino por el que irán. Dios no es moralmente responsable si algunos se niegan a comer; Él ha provisto gentilmente el Pan de Vida para todos (Juan 6:35). Desde el punto de vista de Dios, también, es mejor haber amado y perdido que nunca haber amado en absoluto. Es mejor haber creado criaturas y haberles ofrecido el ofrecimiento de la vida eterna , sabiendo que algunos lo aceptarán y otros lo rechazarán , que no ofrecerlo en absoluto. Para usar una ilustración deportiva, es mejor haber jugado en el Super Bowl y haber perdido que no haber jugado en todo.

Entonces, ¿por qué Dios creó un mundo donde sabe que sería necesario un infierno? Porque nadie necesitaba ir allí. Porque todos están allí por su propia libre elección. Y porque quienes están allí no pueden negar la felicidad de quienes están allí. Como CS Lewis observó, es moralmente incorrecto exigir que a menos que todos "consientan en ser felices (en sus propios términos) nadie más probará la alegría". . . que el infierno debería poder *vetar el* cielo ".

PENSAMIENTOS CONCLUYENTES

En conclusión, hemos visto que hay soluciones teístas coherentes al problema del mal moral. De todos los mundos que podrían crearse, no hay uno mejor que este, a saber, un mundo que sea la mejor manera de obtener el mejor mundo posible, es decir, "uno donde la mayor cantidad de personas reciben la máxima alegría eterna y donde se respeta la libertad de todas las criaturas, incluso aquellas que rechazan el amor de Dios ". Para repetir, este es el mejor de todos los mundos posibles para las criaturas libres porque: (1) Todas las personas podían elegir libremente su destino; (2) El bien es triunfante y

permanente; (3) El mal es derrotado permanentemente. En resumen, el mayor bien en un mundo libre se ha logrado sin negar la inmovilización de la libertad.

Las soluciones a los problemas del mal metafísico y moral no resuelven, en sí mismas, el problema del mal físico. La solución al problema del mal metafísico (es decir, el mal es una privación) simplemente muestra cómo el mal es posible en un mundo perfectamente bueno y finito creado por un Dios absolutamente perfecto. La respuesta al problema del mal moral simplemente muestra cómo las buenas criaturas podrían activar el mal eligiendo libremente sus propias preferencias finitas por encima del bien infinito de Dios.

Pero ninguno de estos como tal indica por qué hay muchos males *físicos* en el mundo que no parecen ser el resultado de ninguna elección libre. Por ejemplo, ¿por qué muchas personas inocentes sufren inundaciones,

terremotos y tornados? Parece que no hay conexión con sus propias elecciones libres ni ninguna justificación para su sufrimiento inocente. Si la naturaleza fuera una entidad independiente que operara autónomamente separada de Dios, el teísta podría tener un recurso listo para una respuesta. Pero el problema se agudiza para un teísta, ya que cree que Dios tiene el control soberano del mundo natural.

Uno de los ejemplos más famosos de una objeción al teísmo desde el punto de vista del mal físico se puede ver en el ejemplo utilizado anteriormente de *The Plague* por Albert Camus. La lógica se puede resumir de la siguiente manera:

1. Cualquiera debe unirse al médico y luchar contra la plaga que Dios envió por el pecado del hombre, o bien debe unirse al sacerdote y no luchar contra la plaga.
2. Pero no luchar contra la plaga es inhumano.
3. Y luchar contra la plaga es luchar contra Dios que la envió.
4. Por lo tanto, si el humanitarismo es correcto, entonces el teísmo es incorrecto.
5. El humanitarismo es correcto, y es correcto trabajar para aliviar sufrimiento.
6. Por lo tanto, el teísmo está mal.

Hay varios supuestos que el teísta desafiaría en el argumento de Camus. Primero, según la Biblia, no se puede concluir que las personas que sufren tragedias a través de desastres naturales están sufriendo porque son más malvadas que aquellas que no están sufriendo de la misma manera. Jesús

claramente rechazó esta idea (ver Lucas 13: 3, 4). En segundo lugar, si la "plaga" se ve en términos generales como la maldición del pecado en todo el mundo caído, entonces sería mejor describirla como lo que el hombre trajo sobre sí mismo por su propia libre elección (Génesis 3:14; 5:12 ; 8:19, 20). Tercero, no está mal que un teísta trabaje contra el sufrimiento injusto. De hecho, debido a que fue un ser humano quien trajo la caída al mundo, los

humanos pueden trabajar para eliminar los efectos de esa caída (es decir, el sufrimiento) sin luchar contra Dios. Cuarto, aunque el teísta bíblico está preocupado por las víctimas de la plaga, trabaja contra la plaga general del mal en el nivel más efectivo : la *causa* de la plaga, no solo los *resultados.* El mal es la causa última de la peste, incluso los males físicos, y el mensaje transformador de la vida de la cruz de Jesucristo es la cura más efectiva para el mal conocido por el hombre. No está mal, de hecho, es bueno, tratar los síntomas y poner vendas a los hombres que sufren, pero es aún mejor tratar y curar la enfermedad que está causando la enfermedad. El teísmo cristiano ofrece exactamente lo que se necesita: un cambio interno en el hombre que le permita vencer el mal.

HJ McCloskey ha planteado la objeción de que el teísta está moralmente obligado a no trabajar contra el sufrimiento porque:

1. El teísta está moralmente obligado a promover el mayor bien.
2. Pero según el teísmo, el mayor bien no puede lograrse si se elimina el sufrimiento.
3. Por lo tanto, el teísta está moralmente obligado a promover el sufrimiento.

El teísta puede responder a este argumento señalando que ciertos males solo deben *permitirse* pero no promoverse. El teísta no está obligado a promover medios malvados para lograr buenos fines. Por lo tanto, no tiene el deber de promover el sufrimiento para lograr mayores bienes. Por ejemplo, un padre puede *permitirle a* su hijo el dolor del taladro del dentista para promover el placer de tener mejores dientes. El teísta bíblico es "de hecho, amonestado para *promover el bien* en el mundo y aliviar el sufrimiento de aquellos que están afligidos (Lucas 10: 30-37).

Además, si el teísta trabaja para eliminar el sufrimiento, no destruirá la posibilidad de que se logre un gran bien mediante la presencia previa del mal. Dios sabe que los hombres no podrán abolir el mal y que habrá suficiente sufrimiento para ocasionar el bien mayor. Dios no tiene que promover ni producir el sufrimiento, ya que ya está presente en cantidades suficientes para lograr el bien mayor.

La objeción más apremiante al teísmo en el área del mal físico es la existencia de sufrimiento injustificado en el mundo. El argumento puede formularse de esta manera:

1. Hay muchos casos de sufrimiento injustificado en el mundo.

2. Pero incluso una instancia de sufrimiento injustificado muestra que no hay un Dios perfectamente justo.

3. Por lo tanto, no hay Dios.

La fuerza de este argumento se basa en dos puntos: el hecho obvio de que no todo el sufrimiento es autoinfligido o merecido y el hecho de que solo una instancia de sufrimiento injustificado refutaría al Dios del teísmo. ¿Quién podría argumentar que el sufrimiento de cada víctima de cáncer, cada víctima del terremoto o cada niño huérfano por enfermedad estaba justificado? Por lo tanto, parecería que Dios ha permitido una injusticia y, por lo tanto, no existe o, si lo hace, no es realmente justo.

Antes de presentar algunas posibles justificaciones para el mal físico en el mundo, es importante hacer varios puntos. Primero, el hecho de *que no sepamos* una explicación para algún mal no significa que *no haya ninguna* . Puede probar nuestra ignorancia. Incluso si todos los grandes teístas del mundo colectivamente no pudieran encontrar una explicación para todo mal, solo probaría que los teístas eran *tontos* , no que Dios está *muerto* . La Biblia es clara en que "las cosas secretas pertenecen a nuestro Dios" (Deut. 29:29), y Pablo declaró de Dios: "Cuán inescrutables son sus juicios y cuán inescrutables son sus caminos" (Rom. 11:33).

Segundo, el hecho de que parte del sufrimiento no puede explicarse ahora no significa que no se explicará más adelante. La mayoría de nosotros hemos tenido la experiencia de no ver justificación para un trágico, incluso cuando ocurrió, pero después de un tiempo pudimos ver una explicación satisfactoria para ello.

Tercero, no todo lo que permanece injustificado en esta vida seguirá siéndolo en la vida venidera. La justicia no siempre se alcanza en esta vida. Pero hay una vida por venir en la que se logrará la justicia adecuada. "La venganza es mía, dice el Señor, yo pagaré" (Rom. 12:19).

Cuarto, no todos los eventos malvados en particular deben justificarse antes de que haya una respuesta adecuada al problema del sufrimiento físico. Como una

guerra justa, puede haber daños colaterales en los esfuerzos de Dios para lograr el bien.

Por ejemplo, algún mal es un subproducto de un buen proceso. La amputación puede ser necesaria para salvar una vida. En un embarazo tubárico, el bebé morirá como resultado de los intentos de salvar a la madre. El herrero, cuando hace un arado para el granjero, puede hacer una chispa que quema su granero. Hay muchas ilustraciones similares en las que algún mal (injustificado en sí mismo) es un subproducto necesario de un buen proceso.

Habiendo dicho todo esto, no obstante, hay muchas buenas explicaciones para gran parte, si no todo, del mal físico en el mundo que se puede explicar en relación con individuos moralmente honorarios. Considera lo siguiente:

1 . *Algunos males físicos nos llegan directamente de nuestras propias elecciones libres.* Es bueno ser libre, y la libertad es una parte esencial de un mundo moral. Una creación de títeres no es moral. Pero si uno es libre, entonces es libre de traer ciertos males sobre sí mismo. El abuso del cuerpo, por ejemplo, traerá enfermedades. Comer en exceso traerá obesidad, y hacer ejercicio puede causar problemas cardíacos. Fumar contribuye al cáncer de pulmón. Se dice que cuando un hombre leyó en su periódico que la evidencia concluyente había relacionado fumar con cáncer de pulmón, canceló su suscripción. Todos estos son parte de los males que uno puede traer directamente sobre sí mismo por sus propias elecciones libres. Estas y muchas otras formas de sufrimiento son parte de los posibles dolores que acompañan el privilegio de ser libres.

2 . *Algunos males físicos nos llegan indirectamente del ejercicio de nuestra libertad.* El sufrimiento puede venir de elegir no hacer nada. Las criaturas libres tienen la opción de ser perezosas. Pero la pobreza a menudo resulta de la pereza y, por lo tanto, "de esta manera", el dolor de ser pobre puede ser causado indirectamente por la libre elección de permanecer inactivo. Lo mismo es cierto para muchos otros problemas que enfrentamos en la vida posterior debido a la elección de no planificar

adecuadamente con anticipación. Incluso cultivar malos hábitos, como conducir mientras está cansado "puede implicar elecciones libres que pueden causar sufrimiento posterior.

3 . *Algunos males físicos nos llegan directamente de las elecciones libres de otros.* A menudo es cierto que sufrimos en manos de otras criaturas libres (y ellas en nuestras manos). En un mundo libre, el abuso infantil es posible, al igual que el abuso conyugal y el atraco. En un mundo físico de más de un ser libre, el conflicto es posible. Dada la naturaleza de la libre elección y un número significativo de personas, uno podría sospechar que el conflicto y el dolor eran inevitables. En estos casos, ciertamente hay sufrimiento inocente y

incluso dolor inmediatamente injustificado. Sin embargo, todo esto es parte del precio que pagamos como criaturas libres para ejercer nuestras elecciones en autonomía individual. CS Lewis estimó que cuatro quintos de todos los males provienen de personas que son desagradables con otras personas (*Problema del dolor* , p. 86). Hugh Sylvester (*Argumentando con Dios* , p. 32) creía que podrían ser diecinuevevatos de todo mal. Lo que sea, es una cantidad significativa.

4. *Algunos males físicos nos llegan indirectamente de las elecciones libres de otros.* La atención prenatal inadecuada ha causado muchas enfermedades y discapacidades para los niños. Del mismo modo, la pereza de los padres puede causar pobreza infantil. Aún más remotamente, las elecciones ancestrales (de ocupación, ubicación o afiliación política) tienen consecuencias a largo plazo en las generaciones venideras. De hecho, se podría decir que *todos* los demás males físicos, tanto en el hombre como en la naturaleza, están relacionados con la libertad de elección de nuestros antepasados. Estas primeras cuatro razones por sí solas pueden explicar casi todo el sufrimiento en un mundo de moral libre.

5 . *Por supuesto, la Biblia declara que mucho sufrimiento y toda muerte humana son el resultado del pecado de Adán* . Porque "... el pecado vino al mundo por un hombre, y la muerte por el pecado, y así la muerte se

extendió a todos los hombres" (rom. 5:12). Además, "la creación fue sometida a futilidad ... [y] esclavitud a la corrupción ..." (Rom. 8: 20-21). En resumen, este es un mundo caído. No es el paraíso que Dios hizo originalmente (Génesis 2). Hasta que el Paraíso perdido se vuelva al Paraíso recuperado, "... la muerte ya no existirá, ni habrá más duelo, ni llanto, ni dolor, porque las cosas anteriores ya pasaron" (Apoc. 21: 4).

6 . *Algunos males físicos pueden ser un subproducto necesario de otras actividades buenas.* En un mundo físico donde hay agua para navegar y nadar, algunos se ahogarán. Si hay montañas para escalar, también debe haber valles en los que uno pueda caer. Si hay automóviles para conducir, también pueden ocurrir colisiones. Los tornados, los rayos, los huracanes y otros desastres naturales también son subproductos de un buen mundo físico. Por ejemplo, el *propósito* de la lluvia no es inundar o ahogarse, pero el resultado de la lluvia puede incluir estos desastres. Del mismo modo, el aire frío y caliente son elementos esenciales y una parte útil del mundo físico, pero bajo ciertas condiciones pueden combinarse para formar tornados. Los terremotos son conocidos por los minerales de superficie esenciales para el gusto. Un subproducto desafortunado de estas buenas fuerzas.

es que algunas personas serán heridas y asesinadas. Se necesitan armas para defender “la vida, la libertad y la propiedad (Cuarta y Decimoquinta Enmiendas), pero en manos de las personas equivocadas pueden usarse para matar a personas inocentes.

7 . *Algunos males pueden venir sobre nosotros como resultado de las elecciones de los espíritus malignos.* En un mundo que cree ampliamente en los seres de otros planetas, así como en varios tipos de fenómenos espirituales, no es difícil creer que haya espíritus que visiten este planeta. Según la Biblia, hay espíritus malignos que no solo visitan esta tierra, sino que también se sabe que infligen mal físico a los hombres que viven aquí (Marcos 9:20, Lucas 13: 10-16). Los sufrimientos de Job se atribuyen a Satanás (Job 1: 6-7). También había personas en los días de Jesús que se decía que estaban oprimidas y afectadas por enfermedades del diablo

(Mateo 17: 14-15). Jesús mismo se encontró con el diablo y resistió sus tentaciones (Mateo 4: 1-11).

8 . *Algunos males físicos son dados por Dios , advertencias de mayor físico males* No todo el dolor es malo. Los dolores de advertencia, como los sistemas de alarma, son buenos ya que ayudan a prevenir enfermedades mayores. Los dolores de dientes pueden ayudar a prevenir futuras caries y los dolores en el pecho, si se tienen en cuenta, pueden prevenir la muerte innecesaria. Los dolores de hambre pueden conducir no solo a evitar el dolor, sino también a la experiencia placentera de comer y la consiguiente estabilidad de la salud. En estos sentidos, algunos dolores físicos no están exentos de explicación.

9 . *Dios puede usar algo de sufrimiento físico como una advertencia sobre los males morales.* Dios puede usar (o incluso a veces enviar) dolor físico como una advertencia moral. Muchas personas han testificado sobre el trabajo purificador y perfeccionador del dolor en sus vidas. Pablo escribió: "Para esta leve aflicción momentánea nos está preparando un peso eterno de gloria más allá de toda comparación" (2 Cor. 4:17). CS Lewis dio en el clavo cuando escribió: "Dios nos susurra en nuestros placeres, habla en nuestra conciencia, pero grita en nuestros dolores: es su megáfono despertar a un mundo sordo" (*Problema del dolor* , p. 81) Este no es un argumento para el estoicismo o el sadismo. Sin embargo, gran parte del dolor físico del mundo puede ser un medio muy eficaz para alertar a los hombres sobre el peligro y, por lo tanto, promover la evitación del mal moral y el logro de un bien moral mucho más elevado.

10 . *Se puede permitir cierto mal físico como condición para una mayor perfección moral.* Indudablemente, aquí se superponen muchas de las funciones del dolor. Es decir, donde la libre elección finita es la causa del mal, Dios aún puede usarla como un instrumento de moral.

perfección. Sin tribulación no habría virtud de la paciencia, y sin pecado no habría disfrute del perdón. Por supuesto, no promovemos el pecado como el medio para la virtud. Sin embargo, Dios puede anular las intenciones del hombre y usar nuestro mal para cumplir sus propios

buenos propósitos. Como escribió Pablo: "Sabemos que en todas las cosas Dios obra por el bien de los que lo aman" (Rom. 8:28). Incluso cuando los hombres pretenden el mal por sus actos, Dios puede lograr el bien a través de esos actos. Los hermanos de José lo vendieron como esclavo. Pero más tarde, cuando pudo castigar a sus hermanos, los rescató perdonándolos diciendo: "Querías decir mal contra mí, pero Dios lo hizo para bien" (Génesis 50:20).

11. *Finalmente, se produce algo de mal físico porque las formas superiores viven en las inferiores.* En este tipo de mundo, el madrugador consigue el gusano y se lo come. Si bien eso podría ser bueno para el pájaro, ¡no es tan bueno para el gusano! Las plantas y los animales mueren para que el hombre pueda vivir. Una forma de vida se sacrifica por otra forma de vida para proporcionar energía alimentaria para la supervivencia de la forma superior. Dado que vivimos en un mundo físico gobernado por leyes físicas de energía, es posible que esta sea la única forma en que se podría construir un mundo físico en el que los seres morales redimibles pudieran operar. Para las leyes regulares son necesarias como telón de fondo para las elecciones racionales y morales. Y el cambio es necesario para la progresión moral. Los seres que son espíritus puros (como los ángeles) no tienen esta posibilidad y, por lo tanto, una vez que toman la decisión de aceptar o rechazar a Dios, son sellados en su destino por la eternidad (2 Pedro 2: 4; Hebreos 2:16) .

¿Qué pasa con los males físicos como la crueldad hacia los niños, el sacrificio de niños y la tortura para los cuales parece no haber un buen propósito? ¿Hay algunos males para los cuales simplemente no hay una buena razón o justificación? Si es así, ¿cómo respondemos a la objeción de que si hay un Dios todo bien , entonces debe haber un buen propósito para todo mal? En respuesta, se deben hacer varias distinciones.

Primero, debemos repetir eso porque *no conocemos* una razón por la cual Dios lo permite y el mal y *Dios no sabe* la razón son dos cosas diferentes. Siempre debemos reservar la probabilidad razonable de que Dios sepa más que nosotros acerca de la razón para permitir ciertos tipos de acciones malvadas.

Segundo, hay una diferencia entre un *acto particular* y *un* tipo *general* de acto. Entonces, el mal si no hay un buen propósito para que ocurra un mal particular, sin embargo, permitir este tipo de maldad puede ser una parte necesaria para permitir este tipo de mundo libre. Incluso en una guerra justa, dada la finitud y la falibilidad de los agentes involucrados en ella, habrá actos individuales injustificados en ella. Del mismo modo, los gobiernos necesitan la aplicación de la ley en general, pero dada la falibilidad del cumplimiento de la ley, habrá casos particulares de abuso en la aplicación de su autoridad.

En tercer lugar, la distinción (hecha anteriormente) entre un *buen propósito* y un *subproducto del mal* da lugar a lo que algunos llaman mal gratuito. El daño colateral ocurre, incluso en una acción justificable. Personas inocentes serán asesinadas sin importar cuán exactamente se dirijan las bombas o las balas. Incluso los mejores cirujanos cometen errores.

Por lo tanto, si bien algún acto particular del mal puede ser gratuito, sin embargo, puede ser un concomitante necesario o un subproducto de un propósito generalmente bueno y terminar permitiendo que ocurra el mal. Por ejemplo, uno puede justificar el permiso de la fuerza policial para contener el mal, a pesar de que tal fuerza puede ser abusada e injustificada en casos determinados. E incluso cuando no se trata de abuso, pueden producirse subproductos malvados, como por ejemplo, disparar un asesinato en masa en una escuela podría resultar en la muerte de un niño inocente

por el arma de la policía . En resumen, el mal gratuito ocurre en particular, pero hay un buen propósito para permitir que ocurra en general.

En conclusión, podemos decir que mucho, si no todo, el mal físico en el mundo está directa o indirectamente conectado con elecciones morales libres. Entonces, aunque no todos los males individuales pueden explicarse completamente ahora, no obstante, todo el mal es en última instancia explicable. Esto no significa que no haya maldad gratuita y que cada maldad individual pueda explicarse aisladamente de todo el proceso por el cual Dios está venciendo al mal. Pero sí significa que es posible una explicación de todo el mal y que está conectado a un mundo donde las elecciones libres de moral son posibles, así como el progreso moral hacia un mundo mejor. En resumen, este mundo actual no es el mejor de todos los mundos posibles, pero es muy posible que sean las formas posibles de alcanzar el mejor de todos los mundos posibles.

Una objeción final a las soluciones propuestas a los problemas del mal físico exige atención. ¿Por qué Dios no interviene milagrosamente y evita que ocurra todo mal físico? Por ejemplo, ¿por qué Dios no intercepta las balas del asesino sino las del cazador? ¿Por qué no convertir el cuchillo de asesino en gelatina pero no el de carnicero? ¿Por qué no transformar las rocas del alborotador en algodón y la soga del estrangulador en un fideo?

No hay duda de que Dios tiene el poder para hacerlo. Un Creador omnipotente tiene el control soberano de Su creación y tiene la capacidad de realizar eventos milagrosos. Cualquiera que pueda hacer algo de la nada no tiene problemas para convertir el agua en vino o realizar cualquier otra transformación. Si Dios no carece del poder, entonces debe carecer de la voluntad. ¿Pero por qué? Considere las siguientes razones.

Los incrédulos no quieren que Dios detenga cada acto malvado de pensamiento

Primero, los hombres malvados no quieren que Dios intercepte *cada* acto o pensamiento malvado. Nadie quiere tener dolor de cabeza cada vez que piensa en contra de Dios. Nadie quiere que Dios se llene la boca de algodón cuando habla mal de Dios ni desea que Dios explote su pluma mientras escribe en contra de Dios o destruya sus libros antes de que salgan de la prensa. Entonces, el ateo del incrédulo está atrapado en una contradicción. Por un lado, se queja de que Dios es injusto al no detener el mal en este mundo. Pero, por otro lado, retrocede incluso ante la idea de que Dios le quite el tipo de libertad que hace posibles estos males. Pero no puede tener las dos cosas.

En el mejor de los casos, la gente realmente quiere que Dios intercepte solo *algunas* acciones malvadas. Pero los teístas pueden argumentar que Dios está haciendo precisamente eso. Está interceptando *algunas* acciones malvadas por las influencias para bien que ha colocado en el mundo (como la ley moral, el Espíritu Santo, la Biblia, la influencia cristiana, etc.).

Dios ha intervenido en el mundo para detener el mal

La intervención primaria de Dios en el mundo fue vencer y destruir el mal en la vida, muerte y resurrección de Cristo, quien vino a vencer al diablo, la muerte y la destrucción. Juan declaró que "la razón por la que

apareció el Hijo de Dios fue para destruir las obras del diablo" (1 Juan 3: 8). Hebreos agrega que Jesús vino "a través de la muerte podría destruir al que tiene el poder de la muerte, es decir, el diablo" (Heb. 2:14). Y por su resurrección

de entre los muertos, los creyentes pueden proclamar: "Oh muerte, ¿dónde está tu victoria, oh muerte, dónde está tu aguijón?" (1 Cor.15 : 54-55). Por supuesto, la salvación no viene de una sola vez; Es un proceso de liberación de la pena del pecado (justificación) en el pasado, el poder del pecado (santificación) en el presente y la presencia del pecado (glorificación) en el futuro (ver Romanos 4-8). Además, Dios no solo intervino milagrosamente en los grandes actos que hacen posible la salvación, sino que interviene cada vez que lo considera necesario para mantener en marcha su proceso general de salvación. Porque Hebreos nos informa que "Dios también dio testimonio mediante señales y maravillas y diversos milagros y mediante dones del Espíritu Santo distribuidos de acuerdo con Su voluntad" (Heb.2: 3-4). Entonces, Dios interviene milagrosamente en el mundo cuando lo considera necesario para su gran plan de salvación.

El Espíritu Santo también está en el mundo convenciendo a las personas de pecado, justicia y juicio (Juan 16: 8). Además, los creyentes son sal y luz que restringen el mal (Mateo 5: 13-14). La publicación mundial de la Biblia también restringe el mal. El salmista dijo: "He guardado tu palabra en el corazón, para no pecar contra ti" (Salmo 119: 11). También existe la ley natural "escrita en los corazones" (Rom. 2:15) que restringe el mal de todos los hombres. En resumen, Dios ha intervenido y está interviniendo en el mundo de muchas maneras para detener el mal, incluidos los milagros directos. Y cualquier interrupción regular que limite la libertad humana y prohíba la actividad moral y el progreso sería contraproducente.

La intervención divina regular haría imposibles las acciones morales en este mundo

Tercero, dado lo anterior, la pregunta se reduce a por qué Dios no interviene con más frecuencia. La

respuesta a esto radica en la naturaleza misma de un milagro. Un milagro es una interrupción de una ley natural. Si la naturaleza no operara de manera regular, entonces un milagro como evento irregular no sería posible. Entonces, la interferencia continua interrumpiría la regularidad de la ley natural y haría la vida imposible. La vida cotidiana depende de leyes físicas como la inercia o la gravedad. La interrupción regular de estos haría imposible la vida cotidiana.

Pero el funcionamiento regular de la naturaleza es lo que hace posible la vida moral y el progreso moral. No se pueden tomar decisiones racionales a menos que existan leyes naturales (regulares) de las que se pueda depender. En resumen, la moralidad depende de que un ser racional tome decisiones morales. Y

Las elecciones racionales dependen de que existan leyes regulares. Por ejemplo, a menos que uno pueda depender de las leyes regulares de gravedad y movimiento, no puede saber si una bala matará o curará a alguien. O, si un cuchillo cortará o sanará. O si conducir un automóvil desde un acantilado se estrellará o tomará vuelo, etc. Sin un contexto de ley natural regular, el comportamiento moral se vuelve imposible. Entonces, la interrupción continua de la ley natural negaría la posibilidad de acciones morales en el mundo físico.

La intervención divina regular haría imposible la responsabilidad moral

Si se eliminaran la libertad y la responsabilidad humanas, entonces habría dos dificultades principales en este mundo hipotético que felizmente no tendremos que experimentar de la mejor manera posible para lograr el mejor mundo posible. Primero, si Dios impidiera que ocurrieran todos los actos malvados. Tendría que interferir con el ejercicio completo de la libre elección, dejándonos con un mundo algo menos que completamente moral, si pudiera considerarse moral. Segundo, en un mundo de constante intervención divina de malas acciones, todo aprendizaje moral cesaría. Los hombres nunca aprenderían por las malas consecuencias de las malas decisiones. Si todas las malas acciones fueran detenidas, entonces los hombres no aprenderían las consecuencias de los malos pensamientos o acciones. Y si

todo el aprendizaje moral cesara, entonces la redimibilidad y la perfectibilidad también desaparecerían. ¿Quién querría vivir en un mundo donde no hay potencial para el progreso moral o el logro?

En resumen, debe tenerse en cuenta que todo mal físico es una consecuencia, una condición o un concomitante de libre elección. Además, el mal físico no es deseado por Dios, pero Él lo usa, no obstante, para ocasionar el ejercicio pleno de la libre elección y maximizar la oportunidad de alcanzar el mayor bien posible en un mundo moral totalmente libre.

El problema del mal es una cuestión filosófica difícil. La gran cantidad de opciones filosóficas con respecto al mal da testimonio de la búsqueda continua de crear un sistema filosófico que responda a las principales preguntas planteadas por la existencia del mal. El ilusionismo busca traer resolución al negar la realidad del mal. El dualismo busca responder a la pregunta postulando una existencia eterna tanto del bien como del mal. Finitismo Godism busca explicaciones alterando nuestras nociones de los atributos o habilidades de Dios. El ateísmo niega el dilema mismo al negar la existencia de Dios. Y Open Theism niega que Dios pudiera haber previsto lo que sucedería cuando creara criaturas libres. Todas son respuestas insuficientes, y la mayoría son autodestructivas.

El único sistema filosófico que *hace* dar las respuestas más satisfactorias es la mayor vías teodicea, y en particular el teísmo, bíblica. Es aún mayor notar que a medida que conocemos más sobre la verdadera

naturaleza de la realidad, descubrimos que la visión de la realidad retratada en el teísmo bíblico es notablemente similar a la naturaleza de la realidad como se observa. Esto es curioso simplemente porque el teísmo bíblico afirma ser más que un simple sistema filosófico ideado por un antiguo pueblo hebreo. Afirma ser la revelación de un Dios inteligente, personal, que todo lo sabe, todo amor y todopoderoso. Su similitud con la realidad no es sorprendente ya que la posición cristiana histórica sostiene que esta realidad es el resultado del Creador.

La posición cristiana histórica establece que los seres humanos fueron creados a imagen de Dios y fueron colocados en la tierra con el poder de la libre elección. A través de sus criaturas voluntarias y libres, el mal fue traído al mundo. Nuestra naturaleza moral es un testimonio de la realidad de una estructura moral dentro del universo, y nuestra crueldad es un testimonio de la naturaleza pecaminosa dentro del hombre. También explica la frustración básica, la soledad y la alienación que siente el hombre, que está aislado de una realidad superior ya que ya no está en un estado normal. El hombre puede trabajar contra el mal en el mundo sin temor a que esté trabajando contra Dios, ya que el mal en el mundo es el resultado de nuestra libre elección, y está presente solo con el permiso de Dios como el camino hacia el mejor de los mundos posibles.

Como notamos en la sección sobre el ateísmo, es imposible negar a Dios sin implicar que Dios existe. Para quejarse de

sufrimiento injustificado, uno debe suponer un estándar moral supremo dentro del universo. Como hemos demostrado, estos argumentos tienen un efecto boomerang que en realidad respalda las afirmaciones del teísmo bíblico. De hecho, es imposible sostener filosóficamente ningún valor humano desde la posición del ateísmo.

Tenemos razón en preguntar sobre la existencia de Dios y en la cuestión moral. La posición cristiana proporciona respuestas a estas preguntas porque vivimos en un mundo creado por un Dios moral, amoroso y

poderoso. Dado que no es un todopoderoso Dios que *puede* vencer al mal sin destruir la libre elección, y puesto que no es un todo-amor Dios que *quiere* a vencer el mal sin destruir la libre elección, entonces existe la esperanza asegurado que *va a* destruir el mal en el futuro . El optimismo final del cristianismo es que en el futuro habrá un momento en que el mal se anulará.

Pero el cristianismo tiene más que solo la máxima esperanza de la eventual destrucción del mal. Proporciona satisfacción inmediata y poder para lidiar con la naturaleza pecaminosa del hombre. La posición cristiana histórica es que Dios *desea* restaurar al hombre a una relación personal vital consigo mismo a través de la fe del hombre en Dios a través de la muerte de Jesucristo por el pecado del hombre. La deuda del pecado y el mal ha sido pagada y el hombre solo tiene que recibirla. Porque "a todos los que lo reciben, que creen en su nombre, les dio el derecho de convertirse en hijos de Dios" (Juan 1:12).

UNA DISCUSIÓN SOBRE EL CIELO Y EL INFIERNO (vea el Capítulo 5) a menudo lleva a otra pregunta que debe responderse: ¿Qué les sucede a aquellos que no han escuchado nada acerca de Dios y la forma en que podrían salvarse? El espacio no permite una respuesta completa aquí. Sin embargo, existen ciertos principios que pueden aplicarse para obtener una perspectiva sobre esta cuestión.

Primero, debe notarse que desde la perspectiva del teísmo bíblico, Dios nunca tuvo la intención del infierno para ninguna persona. Fue "preparado para el diablo y sus ángeles" (Mt. 25:21). Dios es santo y amoroso y desea que todas las personas se arrepientan (Éxodo 34: 6, 7; Jonás 4:10, 11; 2 Pedro 3: 9; 1 Timoteo 2: 4). Aunque el Dios de la Biblia es un Dios de justicia y rectitud, también es retratado como un Dios de amor. Y Él ama a todos (Juan 3:16; 2 Cor. 5:19; 1 Jn. 2: 2).

Segundo, la naturaleza misma de Dios le impide ser injusto. Él hará lo correcto en su juicio y lo ejecutará con equidad (Génesis 18:25; Sal. 7:11; 9:18; 1 Pedro 1:17). Es muy diferente de un juez al que podríamos acudir ante un tribunal terrenal, ya que su propio carácter hace que sea justo con los que están delante de él. Es imposible para él cambiar es carácter moral (Heb. 6:18; 2 Tim. 2:13).

En tercer lugar, vemos del teísmo bíblico la afirmación de que la gente es *no* lef *t* en total oscuridad espiritual. Existen numerosos versículos que afirman que el hombre tiene conciencia de Dios y conciencia de la eternidad (Salmo 19: 1-4; Eclesiastés 3:11; Juan 1: 9; Hechos 14: 15-17; Rom. 1:18 -21; 2:15). Fue Séneca, el sabio romano, quien dijo: “Dios está cerca de ti, está contigo. Un Espíritu sagrado habita dentro de nosotros, el Observador y Guardián de todo nuestro mal y todo nuestro bien. No hay hombre bueno sin Dios ". El sentido humano universal de la moralidad, de hecho, parece implicar un estándar moral supremo más allá del hombre.

Cuarto, el teísmo bíblico es muy claro en su declaración de que cualquiera que desee establecer una relación con Dios recibirá la información necesaria sobre la cual tomar una decisión. Se describe a Dios como el recompensador de aquellos que lo buscan (He. 11: 6), y se afirma repetidamente que Dios da la guía esencial requerida para guiar a una persona hacia Sí mismo (1).

Cron. 28: 9; 2 crónicas. 15: 2; Psa. 9:10; 146; 17-20; Prov. 8:17; Jer. 29:13; Hch 8, 30-31). Dios envió a Jonás a Nínive para salvar a los que se arrepintieran (Jonás cap. 3). Envió a Pedro al Cornelio Gentil y Pedro confesó: "En verdad,

entiendo que Dios no muestra parcialidad, pero en cada nación cualquiera que le teme y hace lo correcto es aceptable para él" (Hechos 10:35).

Quinto, la responsabilidad de una decisión sobre la salvación está en manos de cada persona. Cada uno de nosotros es en última instancia responsable del curso que elija. En este contexto, CW Hale Amos escribió: "Por lo que sabemos, respetando los términos de nuestra propia salvación, somos llevados irresistiblemente a la conclusión de que ningún hombre puede perecer sino por su propia culpa y elección deliberada".

Sexto, si bien es cierto que nadie puede ser salvo aparte de la obra de Cristo (Juan 14: 6; Hechos 4:12; 1 Timoteo 2: 5), también es cierto que todos los que sinceramente buscan conocer a Dios lo harán encontrarlo. Dios tiene muchos medios a su disposición para llegar a las personas con el mensaje de salvación. En tiempos pasados ha hablado con personas, a menudo sobre temas menos importantes que su salvación eterna: (1) a través de la predicación (Rom. 10: 14-17); (2) a través de la Biblia (Salmo 119: 130; Hebreos 4:12); (3) A través de los ángeles (Apocalipsis 14: 6); (4) a través de visiones (Dan. 4: 5, 35); (5) a través de los sueños (Dan. 2, 7); (6) a través de una voz audible (Hechos 9); o (7) a través de una voz interior (Oseas 1: 1, etc.). Y no hay razón para creer que Dios no haría lo mismo si su destino eterno estuviera en juego.

Aunque Abraham, Isaac, Jacob y los otros santos del Antiguo Testamento no todos sabían que Cristo moriría por sus pecados y resucitaría (que es el corazón del Evangelio en el Nuevo Testamento — Rom. 10: 9; 1 Cor. 15: 1-3), sin embargo, Dios pudo salvarlos por gracia mediante la fe (Génesis 15: 6; Heb. 11: 1f) basado en la obra de Cristo por venir. De hecho, en la mente de Dios, la obra de Cristo se realizó antes de la fundación del mundo (Ap. 13: 8; Ef. 1: 4).

Estamos limitados en los medios de salvación; Cristo es el único camino (Juan 14: 6; 8:23; Juan 3:18, 36), pero Dios no está limitado en la forma en que puede enviarnos el mensaje. Cristo dijo: “Yo soy el camino, la verdad y la vida. Nadie viene al Padre sino por mí ”(Juan 14: 6). Pedro agregó, "no hay salvación en nadie más, porque no hay otro nombre bajo el cielo dado entre los hombres por el cual debemos ser salvos" (Hechos 4:12). Y pablo

declaró: "hay un Dios, y hay un mediador entre Dios y los hombres, el hombre Cristo Jesús" (1 Tim. 2: 5). No obstante, aunque solo hay un camino hacia Dios, es decir, a través de Cristo, hay muchas maneras de escuchar acerca de Cristo. Y sabemos que "quien se acerca a Dios debe creer que existe y que recompensa a quienes lo buscan" (Heb. 11: 6).

En conclusión, no hay nadie en ningún lugar en ningún momento que haya buscado sinceramente la vida de un Dios verdadero y no haya recibido el mensaje del Evangelio de parte de Él por el cual puedan ser salvos. Porque Dios es paciente con nosotros, "no deseando que ninguno perezca, sino que todos alcancen el arrepentimiento" (2 Pedro 3: 9). Dios dijo a través de Jeremías: "Me buscarás y me encontrarás, cuando me busques con todo tu corazón" (Jer. 29:13). Cualquier perdido en la oscuridad total que viera una especificación de luz lo perseguiría. Y cuando uno se acerca a la luz, se vuelve más brillante. Pero aquellos que le dan la espalda y se encuentran en una oscuridad total perdida para siempre no tienen a nadie a quien culpar sino a ellos mismos. Y la Biblia nos recuerda que "la gente amaba la oscuridad en lugar de la luz porque sus obras eran malas" (Juan 3:19).

INCLUSO OTORGANDO QUE DIOS AMA y ha provisto un camino de salvación para todas las personas, las preguntas sobre el infierno aún permanecen en la mente de muchos. Algunos de los más importantes se abordarán aquí.

¿ES EL INFIERNO REAL?

Para aquellos que creen en Jesús y en sus mundos registrados en la Biblia, la respuesta es clara. Jesús tenía más que decir sobre el infierno que sobre el cielo. Él declaró en Mateo 10:28: “No temas a los que matan el cuerpo pero no pueden matar el alma. Más bien, ten

miedo de Aquel que puede destruir el alma y el cuerpo en el infierno ". En Mateo 10:28, advirtió: “No temas a los que matan el cuerpo pero no pueden matar el alma. Más bien, ten miedo de Aquel que puede destruir el alma y el cuerpo en el infierno ". De nuevo, en Mateo 11:23 dijo: “Y tú, Capernaum, que eres exaltado al cielo, serás llevado al infierno; porque si las obras poderosas que se hicieron en ti, se hubieran hecho en Sodoma, sería han permanecido hasta este día ". En Mateo 13: 49-50, Jesús agregó de aquellos que lo rechazan: “Así será al final de la era. Los ángeles vendrán y separarán a los malvados de los justos y los arrojarán al horno de fuego, donde habrá llanto y crujir de dientes ". En Mateo 13: 49-50 declara: “Así será al final de la era. Los ángeles vendrán y separarán a los malvados de los justos y los arrojarán al horno de fuego, donde habrá llanto y crujir de dientes ". Finalmente, Mateo 22:13 afirma: "Entonces el rey dijo a los asistentes: 'Átenlo de pies y manos, y échenlo afuera, a la oscuridad, donde habrá llanto y crujir de dientes'". Mateo 23:23 afirma: "Serpientes, generación de víboras, ¿cómo pueden escapar de la condenación del infierno?" Jesús también habló del infierno como un lugar de castigo consciente. Él declaró en Lucas 16:24 que el hombre en el infierno dijo: “Entonces te lo ruego, padre, envía a Lázaro a la casa de mi padre, porque tengo cinco hermanos. Permítele advertirles, para que no vengan también a este lugar de tormento ". Pablo lo describió como un lugar de "destrucción eterna de la presencia del Señor" (2 Tes. 1: 9). Juan dijo que es un "lago de fuego y azufre donde estaban la bestia y el falso profeta, y serán atormentados día y noche para siempre" (Apocalipsis 20:10) y donde todas las personas cuyos nombres no están en el libro de la vida se unirá a ellos para siempre (Apocalipsis 20:15).

Si Jesús era el Hijo de Dios (que él decía ser), entonces hay un infierno. Quién es más probable que sepa y hable con autoridad sobre el tema de nuestro destino eterno que el Hijo eterno de Dios.

¿Es el infierno eterno?

Para muchos, la doctrina del castigo eterno de los impíos parece cruel e injusta. ¿Por qué se da el castigo

eterno por los pecados temporales? ¿No es un caso gigantesco de exageración? La Biblia proporciona una respuesta negativa por varias razones.

Primero, el infierno durará mientras Dios sea santo y justo, lo cual es para siempre. La misma palabra griega (*aionion*) para eterno o eterno que se usa para Dios y el cielo también se usa para el infierno (Mateo 25:41; 2 Tes. 1: 9; Apocalipsis 20:10). Mientras Dios odie el pecado, el infierno es necesario. Porque Dios es tan santo que ni siquiera puede mirar el pecado con aprobación (Hab. 1:13). Es justo y no puede aprobar lo injusto jamás. Entonces, el infierno debe existir mientras exista un Dios santo y justo.

Segundo, Dios ama a todos y ha provisto un camino de salvación para ellos (Juan 3:16; 1 Tim. 2: 4; 2 Pedro 3: 9). Todo ser racional y moralmente responsable recibe el camino de la salvación por el cual puede evitar el infierno (ver Apéndice 1). Nadie tiene que irse al infierno. Tienen una opción para evitar que -por aceptar el don de la salvación de Dios (Rom. 6: 3).

Tercero, la puerta del infierno está cerrada por dentro. Los que están allí eligieron estar allí rechazando el camino de la salvación. CS Lewis escribió: “Estoy dispuesto a creer que los condenados son, en un sentido, exitosos, rebeldes hasta el final; que las puertas del infierno están cerradas por dentro. . . . " (Lewis, *Problema del dolor* , p. 115). Los que están allí no *quieren* estar allí (es un lugar extremadamente indeseable), pero están *dispuestos* a estar allí. Y no estaban dispuestos a aceptar la única forma de evitarlo : arrepentirse de sus pecados. Incluso el ateo Jean Paul Sartre vio esta verdad en su obra *Sin salida,* donde se abre la puerta del infierno y nadie elige irse. Su punto: estamos condenados a nuestra propia libertad. La puerta del infierno está cerrada por dentro y los rebeldes se niegan a irse.

Cuarto, la Biblia deja en claro que el infierno no es aniquilación. Porque habla de "destrucción eterna" (2 Tes. 1: 9), mientras que la aniquilación es destrucción inmediata. Además, hay grados de castigo en el infierno (Apocalipsis 20:12), y no puede haber grados de nada. Además, según Jesús (ver arriba), los fuegos del infierno nunca se apagan. De hecho, la bestia y el falso profeta todavía estaban conscientes en el infierno después de mil años de estar allí (Apocalipsis 19:20; 20:10). El infierno es

un lugar de oscuridad eterna, pero no hay oscuridad en la nada.

¿Qué pasa si alguien en el infierno cambió de opinión?

En primer lugar, según la Biblia, Dios es omnisciente, y un Dios que todo lo sabe sabía de antemano que algunos nunca cambiarían de opinión. De lo contrario, nunca les habría permitido ir allí en primer lugar.

Segundo, la elección del destino eterno es permanente e irreversible. El conductor imprudente que "totaliza" su automóvil puede no desear que sea destruido, pero ha querido la condición permanente. Así es con la vida del hombre. Un hombre puede "totalmente" destruir su alma también. Si toda una vida de Dios cortejando el alma a la luz de la conciencia, las Escrituras y la convicción del Espíritu Santo (Juan 16: 8), con toda la luz que Dios podría arrojar sobre él no es suficiente, no es suficiente para persuadir a los no arrepentidos, entonces, ¡cuánto más improbable sería cuando todas estas fuerzas persuasivas se hayan ido y alguien se encuentre en la oscuridad total! CS Lewis entendió bien la naturaleza de un corazón depravado cuando escribió: “Creo que si un millón de posibilidades pudieran hacer el bien, se les daría. . . La finalidad debe llegar en algún momento, y no se requiere una fe muy sólida para creer que la omnisciencia sabe cuándo ”. (*El problema del dolor,* p. 112).

¿No sería mejor que Dios apagara a los malvados de la existencia?

Otra pregunta es si sería mejor para Dios aniquilar a los hombres en lugar de castigarlos para siempre. En primer lugar, no sería lo más amoroso. Sería como un padre decepcionado de que su hijo se convirtiera en fontanero en lugar de médico y lo matara. Dios no renega de la vida y la libertad que le da a su creación solo porque no hacen lo que él quiere que hagan.

En segundo lugar, si Dios le hubiera dado al famoso ateo Friedrich Nietzsche la opción de: (1) renunciar a su ateísmo, (2) ser arrastrado a la inexistencia, o
(3) sigue dispuesto a la eterna repetición del mismo estado de cosas sin sentido para siempre (una posible descripción del infierno), Nietzsche dejó en claro que habría elegido el número (3). "El hombre", escribió,

"necesita un objetivo, y preferiría no tener nada que no tenerlo". Cuando nos enfrentamos a las elecciones reales de someternos a Dios, perder la libertad de uno por aniquilación o retener la libre elección de rechazar a Dios, muchos estarían de acuerdo con Satanás del *Paraíso Perdido* de Milton *:* “Aquí podemos reinar con seguridad, y en mi elección Reinar aunque es una ambición digna en el infierno: es mejor reinar en el infierno que servir en el cielo ".

Finalmente, si Dios apagó a los rebeldes fuera de existencia, habría estado atacando a los humanos creados a su propia imagen. En esencia dios

Estaría atacando a Dios. El amor no aplasta a sus oponentes; más bien, tienen el derecho de tomar su propia decisión y elegir su propio destino, incluso si es eterno.

¿Cómo pueden los Bienaventurados ser felices en el cielo sabiendo que los seres queridos están en el infierno?

A menudo se plantea otra objeción sobre la posible felicidad que uno podría tener en el cielo sabiendo que un ser querido está sufriendo en el infierno. Sin embargo, esta pregunta se basa en la suposición de que las personas son más misericordiosas que Dios que sabe que están aquí. Pero están allí como si un criminal estuviera en prisión porque merece estar allí. Además, si la felicidad del bien dependiera de la voluntad del malvado, entonces esas fuerzas del mal podrían "chantajear al universo". Ninguna persona desinteresada debería sentirse culpable por disfrutar su almuerzo simplemente porque hay personas hambrientas en el mundo. Esto sería particularmente cierto si se hubiera ofrecido a compartir sus bienes con los demás, pero se hubieran negado a comer. Claramente, una vez que los santos sean beatificados (perfeccionados en el cielo), verán las cosas desde un punto de vista celestial perfecto en el que el Infierno es compatible tanto con el amor como con la justicia de Dios. Como lo expresó Lewis: "La exigencia de los que no tienen amor y de los que se encarcelan a sí mismos de que se les permita chantajear al universo: que hasta que consientan en ser felices (en sus propios términos) nadie más saboreará la alegría: que los suyos sean el poder final; que el infierno

debería poder vetar el cielo ”no es válido (Lewis, The *Great Divorce* , p. 124).

¿Por qué Dios crearía personas que él conocía lo rechazarían e irían al infierno?

En primer lugar, es mejor ofrecer el bien incluso sabiendo que algunos lo rechazarán, que no ofrecerlo en absoluto. Como dice el dicho: "Es mejor haber amado y haber perdido que no amar en absoluto". En segundo lugar, muchas personas, como nosotros, han perdido a un hijo por una muerte trágica prematura. Pero si hubiéramos sabido esto de antemano todavía la habríamos sabido que tenía la oportunidad de una vida larga y buena. Tercero, siempre existe un riesgo en el amor: el riesgo de que sea rechazado. Dios tomó ese "riesgo", ya que era mejor crear un mundo en el que todos *pudieran* alcanzar el mayor bien posible , aunque algunos lo rechazarían voluntariamente. Al hacerlo, el resultado neto es el mayor bien que todos pueden *lograr* en un universo libre. Cuarto, sabemos de antemano que tantas personas serán asesinadas en la carretera este año, pero todavía permitimos que los automóviles y los conductores en la carretera (con todos los

precauciones que podamos). Quinto, la suposición de la pregunta es infundada, es decir, la nada hubiera sido mejor que algo. Pero como vimos (en el Capítulo 5), este es un error de categoría ya que no hay nada en común por el cual puedan ser comparados. Finalmente, "Si se juega un juego, debe ser posible perderlo" (Lewis, *Problema del dolor* , p. 106). Incluso antes del Super Bowl, ambos equipos saben que solo uno ganará y el otro perderá; uno será feliz y el otro triste. Pero ambos todavía desean jugar el juego.

¿Cómo puede ser derrotado el mal si hay un infierno?

¿No es la existencia del infierno una prueba de que el plan de Dios no funcionó? No, no en un universo de seres libres porque era parte del plan no forzar a nadie en contra de su libre elección. Como CS Lewis señaló sabiamente: "Al final solo hay dos tipos de personas: los que le dicen a Dios:" Hágase tu voluntad ", y aquellos a quienes Dios dice, al final," Hágase tu voluntad ". Todos los que están en el infierno, elígelos. (Lewis, *El gran*

divorcio , p. 69). En una sociedad libre, las cárceles no son un signo de derrota sino de victoria. Son una prueba de que la sociedad es libre y que solo se debe al mal uso de la libertad. Dios sabe desde el principio que no todas las criaturas libres seguirían su camino, y él proveyó a ambos de acuerdo con su voluntad. Aquellos que deseen seguir a Satanás y decir, como lo hizo en Milton's Paradise Lost, "Mejor reinar en el infierno que servir en el cielo", podrán hacerlo.

Entonces, el Infierno es un signo de la victoria de Dios sobre el mal en el universo por varias razones: (1) Es una cuarentena eterna y el aislamiento del mal del bien. (2) Es una victoria sobre el mal que incluso el mal ha elegido libremente, manifestando así el amor y la justicia de Dios y preservando la libertad de sus criaturas. (3) Al separar el bien del mal, garantiza que el mal nunca corromperá al bien otra vez. Lo que frustra a las buenas personas aquí en la tierra es el mal. Y lo que frustra a las personas malvadas es bueno. En última instancia, el Gran Divorcio del cielo y el Infierno proporciona un estado permanente donde el mal nunca más frustrará a las personas buenas. Y el infierno proporcionará un lugar eterno donde el bien nunca frustrará a las personas malvadas. Incluso el amor es frustrante para quienes lo rechazan. De hecho, el único lugar en el universo donde una persona puede liberarse de las perturbaciones divinas del amor es el infierno. (4) Finalmente, dado que Dios puede sacar el bien del mal (Génesis 50:20), podemos estar seguros de que todo el mal que él permita será utilizado por él para lograr el mayor bien posible (ver Capítulo 5).

¿Cómo puede el infierno ser una victoria cuando tantas personas van allí?

En primer lugar, la Biblia no dice con precisión qué porcentaje de personas se salvará y qué porcentaje se perderá. Usando la analogía de los ángeles, solo un tercio se perderá (Apocalipsis 12: 4). Los versos solían mostrar que la gran cantidad de la raza se perderá porque "la puerta es ancha que conduce a la destrucción" (cf. Mat. 7: 13-14) puede estar injustificada ya que BB Warfield argumentó que estos versos se refieren solo a respuesta

inmediata y temporal al mensaje de Jesús y no las estadísticas finales del cielo y la tierra. Cualquiera que sea la proporción final, podemos estar seguros de una cosa, a saber, Dios salvará a todos los que pueda sin violar su libre albedrío, ya que no está dispuesto a que "ninguno perezca" (2 Pedro 3: 9) y que "desea que todas las personas se salven y lleguen al conocimiento de la verdad "(1 Tim. 2: 4). Pero Dios no los salvará "a toda costa" si eso significa el costo de su libertad y dignidad como ser humano que Dios les dio cuando los creó a su imagen (Génesis 1:27). Como señaló Lewis, "Pero ahora ves que lo Irresistible y lo Indiscutible son las dos armas que la naturaleza misma de Su esquema le prohíbe usar. El simple hecho de pasar por encima de una voluntad humana. . .
sería para Él inútil. No puede violar. Él solo puede cortejar "(Lewis *The Problem of Pain* , p. 106, 107). Ya sea que se salven pocos, muchos o la mayoría, sabemos que será todo lo que Dios pueda salvar sin violar el libre albedrío que les dio. Porque es en contra de la naturaleza de Dios como amor y de nosotros como libres que él nos obligaría a amarlo libremente. El amor forzado no es amor; Es una violación. ¡Y Dios no es un violador divino!

Si el malvado desea ir al infierno, ¿debe ser un lugar deseable?

El infierno es un lugar no deseable. No es lo que el malvado *deseo* (deseo), pero es lo que *se* (decidir tener). La gente no *quiere la* guerra, pero tampoco *quiere* eliminar lo que la causa. A menos que empecemos a querer condiciones de paz, continuaremos teniendo guerra. Un borracho no *quiere* una resaca, pero se *quiere* tener una cuando bebe demasiado. Así es con el infierno. Los que van al infierno eligen las condiciones pero no disfrutan las consecuencias. Después de todo, se describe como un lugar de "llanto y rechinar de dientes" (Mateo 8:12). La mayoría de las personas han tenido la experiencia de desear algo, pero cuando lo obtenemos descubrimos que no es deseable.

RABBI HAROLD KUSHNER popularizó la solución del Dios finito al mal en su libro *Cuando las cosas malas le suceden a las buenas personas* (NY: Schoken, 1981). Hasta que la muerte prematura de su hijo de *la progeria* (envejecimiento acelerado), el rabino Kushner cree, como muchos lo hacen, que Dios era todo bondad y todo poderoso. Esta trágica muerte provocó un nuevo examen de estas creencias tradicionales y resultó en su libro más vendido . Utilizando el libro de Job como fondo, el rabino Kushner sugiere que hay tres cosas que a todos nos gustaría creer:

Dios es todopoderoso y causa todo lo que sucede.
Dios es justo y justo, dando a todos lo que se merecen.
Job es una buena persona.

Mientras Job esté sano y feliz, uno puede creer en los tres. Pero en vista de la rectitud y el sufrimiento de Job, el rabino Kushner concluye que no podemos mantener las premisas uno y dos. Porque ninguna buena persona debe ser sometida a tan terribles desgracias como lo fue Job.

¿QUÉ TIPO DE DIOS ES ESTO?

¿Cuál es entonces la solución a la tragedia de Job? ¿Por qué las personas buenas sufren cosas tan malas? La respuesta del rabino es que "Dios quiere que los justos vivan vidas pacíficas y felices, pero a veces ni siquiera Él

puede lograrlo". (pág. 43). ¿Por qué? Porque Dios mismo "no es perfecto. . . " (pág. 148). Si Dios fuera todo perfecto, el mundo no sería tan imperfecto como obviamente lo es. Un mundo imperfecto indica un Dios imperfecto.

Por supuesto, siempre es posible que a Dios le gustaría hacerlo mejor, pero que se ve obstaculizado por sus limitaciones en el poder. De hecho, dice Kushner, “hay algunas cosas que Dios no controla. . . . " (pág. 45). Por lo tanto, el mundo está fuera de control porque está fuera de control.

Para Kushner, esta noticia no es necesariamente mala. Porque "hay una sensación de alivio" al llegar a la conclusión de que Dios no es todopoderoso ni perfecto. Porque si esto es así, entonces nuestras desgracias no son de su culpa ”(p. 44). Así, Kushner insiste: "Puedo adorar a un Dios que odia el sufrimiento pero no puedo eliminarlo, más fácilmente de lo que puedo adorar a un Dios que elige hacer que los niños sufran y mueran, por cualquier razón exaltada" (p. 134).

¿Cuál es la fuente de la desgracia, entonces? ¿Por qué le pasan cosas malas a la gente buena? Una cosa de la que el rabino está seguro es esto: “Dios no causa nuestras desgracias. Algunos son causados por la mala suerte. Algunos son causados por personas malas, y otros son simplemente una consecuencia inevitable de que seamos humanos y mortales, viviendo en un mundo de leyes naturales inflexibles ”(p. 134). Pero no son "castigos", y no hay un "gran diseño" para nuestro sufrimiento. (pág. 134). Nos dirigimos a Dios "para que nos ayude a superarlo, precisamente porque podemos decirnos a nosotros mismos que Dios está tan indignado como nosotros" (pág. 134). Porque “no hay razón para que esas personas en particular se vean afectadas en lugar de las demás. Estos eventos no reflejan las elecciones de Dios. Suceden al azar. . . " (pág. 53). Por lo tanto, debemos aprender a "aceptar la idea de que algunas cosas suceden sin razón, que hay aleatoriedad en el universo" (p. 46).

En vista de estas conclusiones, el rabino Kushner abordó la importante pregunta: ¿por qué Dios no mató a Hitler en 1939 y ahorró a seis millones de judíos? ¿Dios escoge caprichosamente intervenir en algunos momentos pero no en otros? Él responde: "Dios estaba con las víctimas, y no con los asesinos, y no controla la elección del hombre entre el bien y el mal". En resumen, el hombre es libre y las leyes de la naturaleza son fijas. Por lo tanto, se descarta la intervención divina.

El rabino "encuentra pruebas de Dios precisamente en el hecho de que las leyes de la naturaleza no cambian. . . " (pág. 57) Así, “el carácter inmutable de estas leyes. . . " significa que las "leyes de la naturaleza tratan a todos por igual. No hacen excepciones para las buenas personas o para las personas útiles ". (pág. 58) “Una bala no tiene conciencia; tampoco un tumor maligno o un automóvil fuera de control ". (pág. 58)

Entonces, "Dios no se agacha para interrumpir el funcionamiento de las leyes de la naturaleza para proteger a los justos del daño". Como resultado, la naturaleza es moralmente ciega y sin valores. Simplemente sigue sus propias leyes, sin preocuparse por quién o qué se interpone en el camino (p. 59).

¿Cuál debería ser nuestra respuesta al sufrimiento inocente para el cual no hay un buen propósito y sobre el cual Dios no tiene control? Según el rabino Kushner, nuestra respuesta debería ser "perdonar al mundo por no ser perfecto, perdonar a Dios por no hacer un mundo mejor, llegar a las personas que nos rodean y seguir viviendo a pesar de todo" (pág. 147)

Sobre todo, debemos darnos cuenta de que "las cosas malas que nos pasan en nuestras vidas no tienen sentido cuando nos pasan a nosotros". No suceden por ninguna buena razón. . . Sin embargo, podemos darles un significado. Podemos redimir estas tragedias de la falta de sentido imponiéndoles nuestro significado ”(p. 136).

También debemos recordar que "Dios, que no causa ni previene tragedias, ayuda al inspirar a la gente a ayudar" (p. 140). Por ejemplo, Dios muestra su oposición al cáncer y los defectos de nacimiento, no al erradicarlos (esto no puede hacerlo), sino al convocar a amigos y vecinos para aliviar la carga causada por ellos (p. 140).

El rabino ve la oración, no como un medio para invocar una intervención sobrenatural, sino como una forma de superar la soledad. Porque cree que no podemos pedirle a Dios que cambie las leyes de la naturaleza para nuestro beneficio o que las condiciones fatales sean menos fatales o que cambie el curso inevitable de una enfermedad (p. 116).

Incluso cuando ocurren "milagros", Kushner insiste en que no debemos pensar que nuestras oraciones contribuyeron a que ocurran (p. 116-117). Entonces, el propósito principal de la oración es "no poner a las personas en contacto con Dios, sino ponerlas en contacto unos con otros "(p. 119). En otras palabras, la oración, si se ofrece de la manera correcta, simplemente redime a las personas del aislamiento (p. 121). Citando la encantadora historia de Harry Golden, Kushner concluye que los judíos van a la sinagoga por todo tipo de razones: Garfinkle, que es ortodoxo, puede ir a hablar con Dios, pero su amigo que no es puede ir a hablar con Garfinkle (p. 122).

La visión del rabino Kushner suena un acorde receptivo en muchos corazones sufrientes. Quizás deberíamos concluir, después de todo, que no hay un Dios perfecto que tenga el control completo del mundo. Quizás esta sea la posición más razonable.

Antes de descartar la creencia tradicional judeo-cristiana en un Dios completamente perfecto, examinemos el razonamiento del rabino con más cuidado, analizando detenidamente los supuestos en los que se basa. Primero, note que Kushner asume una especie de hedonismo universal. Es decir, parece creer que a menos que todos estén felices, Dios no ha hecho su trabajo correctamente. ¿Pero es Dios un hedonista cósmico? ¿Es su preocupación que todo lo consume hacer felices a todos todo el tiempo? ¿O Dios desea también otras cosas buenas para sus criaturas, incluso cosas más importantes?

Por otra parte, Kushner exige un determinado tipo de vida feliz como condición para que exista un todo bondad, todo poderoso Dios, uno que proporciona la suficiente paz, prosperidad y buena salud para todos. Por supuesto, este deseo hedonista es simplemente una suposición para la cual no ofrece ninguna prueba. Freud lo llamaría una ilusión, ya que se basa simplemente en un deseo de que así sea.

Kushner no considera seriamente la posibilidad de que Dios esté más interesado en nuestro carácter que en nuestra comodidad. No permite que Dios esté más preocupado por que seamos moralmente buenos que por nuestra simple salud física.

Como Kushner usa a Job como ejemplo, preguntémosle sobre el propósito del sufrimiento. A pesar de su completa pérdida de salud y riqueza, Job gritó: “El Señor dio, el Señor quitó; bendito sea el nombre de Jehová ”(Job 1:21). “Y el Señor bendijo los últimos días de Job más que su comienzo. . . " (Job 42:12). Como dice el Nuevo Testamento: "Has oído hablar de la firmeza de Job, y has visto el resultado de los tratos del Señor, que el Señor está lleno de compasión y es misericordioso" (Santiago 5:11). En resumen, las opiniones de Kushner sobre el dilema de Job no concuerdan con las propias palabras de Job. Para Job se dio cuenta de que el diamante de su carácter, formado bajo la presión de la adversidad, más que compensó la riqueza que perdió, reconoció que el sufrimiento, mientras le quitaba la prosperidad, agregaba a su carácter personal lo que no podía quitarle.

Una lectura cuidadosa del libro del rabino Kushner revela que su argumento contra el Dios todopoderoso y perfecto se basa en un rechazo de la Biblia. El razonamiento de Kushner es así:

- Dios es todopoderoso y causa [controla] todo lo que sucede. Dios es justo y justo, dando a todos lo que se merecen.
- Job es una buena persona.
- Job no obtuvo lo que se merecía.
- Por lo tanto, Dios no es todopoderoso o no es todo justo (o ambos).

Ahora hay una suposición en el argumento del Rabino que es contraria al texto de su propia Biblia (el Antiguo Testamento). La declaración en la premisa cuatro está en desacuerdo con la historia bíblica de Job. Porque, al contrario de Kushner, Job finalmente consiguió lo que Kushner siente que se merece. Según el registro bíblico, al final Job fue ampliamente recompensado. De hecho, recibió el doble de lo que poseía inicialmente (ver Job 42:10). Kushner, sin embargo, trata el registro bíblico como una "fábula" y descarta arbitrariamente el último capítulo de Job como una adición no auténtica posterior (p. 143-146).

Además, uno de los nombres principales de Dios en Job es "el Todopoderoso" (por ejemplo, 5:17; 6: 4, 14; 8: 3, 5; 11: 7; 13: 3, etc.), lo que significa que Dios es Todo poderoso. Esto contradice la opinión de Kushner de que Dios tiene un poder limitado, es decir, finito.

En resumen, el rabino rechaza el texto bíblico como es y como siempre se ha sabido que está en los manuscritos más antiguos. En lugar del texto bíblico, Kushner ofrece su propia versión mutilada de la Escritura. Pero dado que Kushner ha rechazado la historia de Job tal como se presenta en las Escrituras, no es sorprendente que rechace al Dios presentado en esas Escrituras. Los dos están íntimamente conectados. En resumen, Kushner crea su propio concepto de Dios, así como su propia Biblia. Pero, el libro de Job presenta un Dios todopoderoso y perfecto (ver Job 8: 3), y un buen hombre, Job, que lo sirvió. Y el Dios de las Escrituras finalmente le dio a Job lo que se merecía y más. Por lo tanto, el punto del rabino Kushner sobre Job es infundado.

Por supuesto, no todos los que sufren la desgracia finalmente lo hacen tan bien en esta vida como lo hizo Job. Entonces, el punto principal de Kushner aún debe ser abordado. Su argumento puede reformularse de esta manera:

- Dios es todopoderoso y causa [controla] todo lo que sucede.
- Dios es justo y justo, dando a todos lo que se merecen.
- John Doe es un buen hombre que no obtuvo lo que merecía en su vida.
- Por lo tanto, Dios no es todopoderoso o no es todo justo (o ambos).

Pero a pesar de que la mayoría admitirá fácilmente que no todas las personas tienen su mala fortuna revertida en su vida como lo hizo Job, sigue habiendo un problema en la lógica de Kushner. Para que el argumento sea completo, Kushner debe agregar una frase importante:

John Doe es un buen hombre que no obtuvo lo que merecía en su vida ni lo obtendrá en una vida futura.

En resumen, el argumento de Kushner es creíble solo si sabe con certeza que no hay otra vida en la que se logre la justicia definitiva para todos. Pero Kushner no ofrece pruebas de esto. En cambio, simplemente expresa una afirmación dogmática y sin fundamento de que "no podemos saber con certeza" si existe tal vida después de la muerte (p. 29). Cómo sabe con certeza que no podemos saber esto con certeza que el Rabino no dice.

Por otro lado, si interponemos el concepto de inmortalidad en el argumento, entonces la conclusión de Kushner se desmorona. De hecho, fracasa en un argumento a favor de la justicia suprema:

- Hay algunas injusticias en esta vida.
- Aquellos que sufren injustamente serán debidamente recompensados por Dios. Un Dios todopoderoso y justo no permite ninguna injusticia.
- Por lo tanto, aquellos que sufren las injusticias en esta vida serán recompensados en la próxima.

En vista de esto, queda claro que la conclusión de Kushner, que Dios no es ni todo perfecto ni todo poderoso, es prematura. La carga de la prueba es suya para demostrar que el hombre no es inmortal. Para contrarrestar esta crítica, el argumento de Kushner debe revisarse así:

- Hay algunas injusticias en esta vida.
- Un Dios todopoderoso y justo no permitiría que las injusticias continúen para siempre.
- Pero algunas injusticias continuarán para siempre.
- Por lo tanto, Dios no puede ser todopoderoso y justo.

El problema con este argumento se encuentra en las palabras acentuadas. ¿Cómo puede Kushner saber que la injusticia continuará para siempre? Uno tendría que ser omnisciente (que todo lo sabe) para saber esto con seguridad. Pero en este caso tendría que ser Dios para refutar este tipo de Dios. Por lo tanto, el argumento de Kushner fracasa ya sea en un argumento a favor de un Dios todo perfecto o, de lo contrario, al volar para refutar a Dios, debe asumir que él mismo es Dios.

Kushner afirma no ser ni un teólogo ni un filósofo (p. 5), pero no obstante se dedica a la teología y la filosofía. Por lo tanto, no puede escapar de la crítica filosófica.

Kushner filosofa que Dios es finito (limitado) en sus perfecciones. Su razonamiento fluye así:

- No hay un buen propósito para algunos sufrimientos.
- Un Dios todo perfecto tendría un buen propósito para todo.
- Por lo tanto, un Dios todo perfecto no existe.

LO IMPERFECTO IMPLICA LO PERFECTO

Primero que nada, Kushner no podía saber que Dios era imperfecto a menos que hubiera un Estándar perfecto por el cual él estaba midiendo a Dios. Pero si hubiera un estándar Perfecto fuera de Dios, entonces este estándar sería Dios (es decir, el Último). En cuyo caso, el dios finito

del rabino Kushner no sería Dios sino simplemente una criatura finita.

¿EL HOMBRE FINITO SABE TODO

Además, hay un problema con este argumento en la primera declaración. Puede significar una de dos cosas. Puede significar:

-
- No hay un buen propósito conocido por el hombre para algún sufrimiento.
- O de lo contrario puede significar:
  No hay un buen propósito conocido por Dios o el hombre para algún sufrimiento.

Si Kushner significa solo el primero, entonces su conclusión (que no existe un Dios perfecto) no sigue. Por otro lado, si él afirma que ni Dios ni el hombre conocen un buen propósito para el sufrimiento, entonces su

afirmación es arrogante. ¿Cómo sabe él que Dios no tiene un buen propósito para sufrir? Nuevamente, Kushner tendría que ser omnisciente (como Dios) para refutar que ese Dios existe.

¿DIOS TIENE UN BUEN PROPOSITO PARA EL SUFRIMIENTO?

Kushner pasa por alto otro punto a este respecto. Si Dios es omnisciente y perfecto, entonces sigue una buena explicación para permitir el sufrimiento , incluso si no sabemos lo que es. El razonamiento se puede resumir de la siguiente manera:

- Un todo lo sabe Dios lo sabe todo. Un Dios todo bien solo tiene buenos propósitos. Hay sufrimiento para el que no conocemos ningún buen propósito.
- Por lo tanto, Dios tiene un buen propósito para todo (incluso el sufrimiento para el que no conocemos ningún buen propósito).

Por supuesto, no todas las cosas nos vuelven bien. Algunos eventos nunca resultan en cosas buenas como tales. Hay maldad gratuita. Sin embargo, estos son subproductos malvados de permitir un buen mundo en el que Dios está trabajando para lograr un mejor resultado. El herrero, que está forjando un arado para que el agricultor lave la tierra y proporcione alimentos a su familia y a otros, puede provocar una chispa que quema su tienda. Pero tal maldad es un subproducto necesario de un buen proceso para producir un buen resultado. Entonces, aunque el subproducto no es bueno en sí mismo, Dios tiene un buen propósito para permitirlo. Incluso solo las guerras tienen daños colaterales. Un policía que defiende la vida inocente puede matar accidentalmente a un espectador inocente. No obstante, Dios tiene un buen propósito para los policías y la acción policial, que a veces incluye necesariamente los subproductos malvados de tal acción.

Dios no solo conoce un buen propósito para el sufrimiento, sino que si es todopoderoso , logrará ese buen propósito. Para un ser todopoderoso puede lograr todo lo que quiere. Por lo tanto, el mismo Dios que Kushner rechaza, uno infinito , es la única garantía de que existe una solución definitiva para el mal.

William James dijo que el mundo es mejor por tener al demonio en él, siempre que tengamos nuestro pie sobre su cuello. Pero la única garantía real de que hay un dominio absoluto sobre el mal es la existencia de un Dios infinitamente bueno e infinitamente poderoso. Porque si Dios no es infinitamente poderoso, entonces podría ser incapaz de vencer al mal. Y si no es infinitamente bueno, entonces podría no estar dispuesto a vencer al mal. Por lo tanto, solo un Dios infinito, no el Dios finito de Kushner, garantiza que el mal será derrotado y que todas las injusticias serán recompensadas. El argumento se puede resumir de esta manera:

> Un Dios todopoderoso puede vencer todas las injusticias. Un Dios todo bien vencerá todas las injusticias.
>
> Pero las injusticias no siempre se superan en esta vida.
> Por lo tanto, toda injusticia será superada en otra vida después de esta.

¿Cómo sabemos que esto ocurrirá? Porque un Dios infinito puede y quiere hacerlo, y aún no se ha hecho. Por

lo tanto, aún se hará en el futuro. Sus recursos infinitos nos aseguran que se hará.

¿PREGUNTANDO LA PREGUNTA CORRECTA?

Otro problema persiste en la insistencia del rabino Kushner de que Dios está limitado en perfección y poder. Él hace la pregunta: ¿Por qué le pasan cosas malas a las personas buenas? Pero formular la pregunta de esta manera supone que las personas son esencialmente buenas y, por lo tanto, no merecen el sufrimiento que les sobreviene. Pero las mismas Escrituras a partir de las cuales cita el Rabino dan una visión bastante diferente de la naturaleza humana.

El rey David dijo: "He aquí, nací en la iniquidad, y en pecado mi madre me concibió" (Sal. 51: 5).

En la Ley de Moisés está escrito: "Entonces el SEÑOR vio que la maldad del hombre era grande en la tierra, y que cada intento de los pensamientos de su corazón era solo el mal continuamente" (Génesis 6: 5).

Jeremías el Profeta agregó: “El corazón es más engañoso que todo lo demás y está desesperadamente enfermo; ¿Quién puede entenderlo? (Jer. 17: 9).

Salomón en su sabiduría observó que "no hay un hombre justo en la tierra que continuamente haga el bien y que nunca peque" (Ecl. 7:20).

Y el salmista concluyó: “todos se han desviado; juntos se han vuelto corruptos; no hay nadie que haga el bien, ni siquiera uno ”(Sal. 14: 3). Entonces, la pregunta de Kushner supone erróneamente que las personas son buenas cuando su propia Biblia da evidencia de lo contrario.

Entonces, hay un sentido bíblico en el que todas las personas son pecadores y merecen algo peor de lo que reciben. En este sentido, la pregunta no debería ser: ¿Por qué le pasan cosas malas a las personas buenas? Más bien, debería ser: ¿Por qué le pasan cosas buenas a las personas malas? La histórica respuesta judeocristiana a esta pregunta siempre ha sido la misericordia de Dios. Si todos son pecadores, entonces no hay mérito en el hombre que exija a Dios que nos salve del sufrimiento no deseado. Más bien, deberíamos estar agradecidos a Su gracia por no darnos lo que realmente merecemos, que es más sufrimiento.

El rabino Kushner muestra renuencia a aceptar la depravación del hombre y el castigo merecido que se deriva de este hecho. Debido a la falta de comprensión de que la muerte, la enfermedad y el sufrimiento son el resultado del pecado de Adán (Génesis 3: 16-19), él confiesa: "No tengo una buena respuesta a la pregunta de por qué nuestro los cuerpos tuvieron que volverse vulnerables a gérmenes, virus y tumores malignos en primer lugar ”(p. 64). Además, admite: “No sé por qué las personas son mortales y están destinadas a morir. .
. " (pág. 69). Seguramente ha leído muchas veces en la advertencia de la Torá que Dios le hizo a Adán, "el día que de él comas, ciertamente morirás" (Génesis 2:17).

La evidencia del fracaso de Kushner para comprender la depravación humana se encuentra en declaraciones como "Merezco algo mejor" (p. 5). Y las autodescripciones de Kushner recuerdan la declaración de Jesús sobre algunos rabinos de su época. Kushner dijo: “Había sido una buena persona. Había tratado de hacer lo correcto a la vista de Dios. Más que eso, estaba viviendo una vida más comprometida religiosamente que la mayoría de las personas que conocía. . . . " El rabino en la historia de Jesús lo expresó de esta manera: “Agradezco a Dios que no soy como otros hombres, extorsionadores, injustos, adúlteros. . . Ayuno dos veces en la semana, doy diezmos de todo lo que poseo ”(Lucas 18:11, 12).

La raíz del problema del rabino Kushner con el infinito de Dios es su incapacidad para comprender la depravación del hombre y, a la luz de ello, reconocer su propia condición ante Dios con verdadera humildad. La respuesta de Jesús a las dos auto-denominaciones mencionadas es apropiada. “Todos los que se enaltecen serán humillados; y el que se humilla será enaltecido ”(Lucas 18:14).

De hecho, parecería que el rabino sobrepasa sus límites cuando concluye que, en vista de nuestro sufrimiento, necesitamos "perdonar a Dios por no hacer un mundo mejor". . . ”(P. 147). Seguramente, sería más acorde con el estado del hombre mortal confesar con el salmista judío: “¿Qué es el hombre, que eres consciente de él? ¿Y el hijo del hombre que lo visitas? (Sal. 8: 4). La oración de David en el Salmo 19 sería aún más apropiada para un rabino: “¿Quién puede entender sus [propios] errores? Límpiame de las faltas secretas. Guarda también a tu siervo de los pecados presuntuosos ”(v. 12, 13).

¿Por qué Dios no interviene más?

Pero se argumenta que si Dios es todopoderoso, entonces Él podría intervenir y detener más maldad. ¿Por qué permitir que Hitler mate a seis millones de judíos? Ciertamente, Dios podría haber cumplido Sus propósitos

para lograr un bien mayor con mucho menos mal que esto.

En respuesta, hay de hecho buenas razones por las cuales Dios no hace milagros todo el tiempo en respuesta a cada oración. Primero, algunas de nuestras oraciones son egoístas y autodestructivas (Jas. 4: 3). En resumen, no son para nuestro bien, y Dios lo sabe, incluso si no lo hacemos. Dios es nuestro Padre celestial. Como tal, Él no nos dará más una piedra si pedimos pan que nos dará una piedra si pedimos una piedra cuando lo que necesitamos es pan (Mateo 7: 9).

Además, los milagros son, por naturaleza, eventos raros e inusuales que dependen del trasfondo de la regularidad de la naturaleza para su propia existencia. Y es evidente que lo raro no puede suceder regularmente. Si así fuera, ya no sería raro.

La pregunta de por qué Dios elige hacer milagros en algunos momentos y no en otros solo la conoce Él mismo. Después de todo, un milagro es, por definición, impredecible y solo se hace "según Su voluntad" (Heb. 2: 4). Pero nuestra incapacidad finita para conocer los propósitos infinitos de Dios no es en modo alguno un argumento revelador contra la posibilidad de que ocurran milagros. De lo contrario, la incapacidad de un niño para comprender por qué sus padres no le darían todo lo que quería sería un argumento revelador contra el amor de los padres. De hecho, si Dios es todopoderoso, todo bien, todo lo sabe , entonces sabemos que hay una buena razón para que Él elija hacer milagros en algunas ocasiones y no en otras. Por:

Hay algunos eventos milagrosos para los cuales no tenemos explicación de por qué Dios eligió hacerlos en oposición a otros que no hizo.
Pero un Dios todo sabio tiene una razón suficiente
para todo lo que hace. Y un Dios todo bien tiene una
buena razón para todo lo que hace.
Además, un Dios todopoderoso puede hacer todo lo posible que Él elija hacer.
Por lo tanto, Dios tiene una razón buena y suficiente de por qué elige hacer algunos milagros y no otros, incluso si no lo sabemos (ver nuestro libro, *Milagros y la mente moderna* , www.BastionBooks.com).

El hecho de que uno no pueda discernir el propósito de Dios al realizar solo milagros selectos no significa que no exista tal propósito. Las Escrituras judeocristianas muestran que Dios tiene un propósito para lo que elige si el hombre lo reconoce o no. Si Dios es infinito, entonces "Sus caminos son inescrutables y sus juicios son pasados de descubrir" (Rom. 11:33). De nuevo, “las cosas secretas pertenecen al SEÑOR nuestro Dios; pero las cosas que se revelan nos pertenecen. . . " (Deuteronomio 29:29).

La única forma de evitar esta conclusión sobre lo que un Dios infinito puede hacer es agregar una premisa como esta:

Para lo que el hombre mortal no tiene explicación, no hay explicación para eso.

Sin embargo, esta premisa no solo es presuntuosa, sino que contradice la verdad evidente de que un Dios todo sabio y todo bien debe tener un buen propósito para todo lo que elige hacer. Tan contrario a Kushner, es posible creer que Dios es todo bondad y todo poderoso , aunque no escogió a intervenir y guardar el hijo de Kushner. Después de todo, según la Biblia y otras pruebas históricas, este mismo Dios eligió no intervenir y salvar a Su propio Hijo del sufrimiento. Porque “Dios no escatimó ni a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros. . . " (Romanos 8:32). Y resulta que las Escrituras dicen que Dios tenía un muy buen propósito para el sufrimiento de Su Hijo: ¡proporcionar salvación a toda la humanidad!

Aunque no entendemos la razón de cada acto de sufrimiento en particular, Dios ha revelado el valor del sufrimiento en general. Y tiene valor permitir un mundo en el que un poco de sufrimiento es un subproducto de un buen propósito. A veces, Kushner evidencia una conciencia del valor redentor del sufrimiento. Admitió, como resultado del sufrimiento que sufrió con su hijo, que otros aceptaron su consuelo porque ahora "yo era su hermano en el sufrimiento y pudieron dejarme ayudarlos" (p. 112).

Kushner reconoció otro propósito para el sufrimiento no deseado cuando confesó: "Soy una persona más sensible, un pastor más efectivo, un consejero más comprensivo por la vida y la muerte de Aaron que nunca hubiera estado sin él" (p. 87). A este respecto, tal vez el Rabino inconscientemente proporciona una idea de por qué el dolor y el sufrimiento están fuera de nuestro control. Y agrega: "Renunciaría a todas esas ganancias en un segundo si pudiera recuperar a mi hijo". Si pudiera elegir, renunciaría a todo el crecimiento espiritual y la profundidad que se me ha presentado. . . Pero no puedo elegir ”(p. 133-134).

Quizás en la sabiduría infinita de Dios, esto es precisamente por qué el sufrimiento está más allá de nuestro control. Quizás Dios está más interesado en nuestro carácter espiritual que en nuestra satisfacción personal. Quizás Él sabe que seremos ayudados más ayudando a otros que buscando ser ayudados por ellos. Tal vez el Creador sabe que nuestra verdadera felicidad viene como un subproducto de la santidad, no como un reemplazo para ella. ¿Podría ser que Dios está más interesado en nuestro carácter que en nuestra mera satisfacción? Las Escrituras muestran consistentemente que Dios está más preocupado por la santidad de una persona que por su felicidad. Después de todo, las Escrituras no dicen: "Sed felices como yo soy feliz". Más bien, la Escritura dice: "Sed santos como yo soy santo, dice el Señor" (Lev. 11:45).

Por supuesto, no todos mejoran como resultado del sufrimiento; de hecho, algunos se ponen amargos. ¿Entonces que? Aquí Kushner responde involuntariamente la pregunta cuando cita a un sobreviviente de Auschwitz que dijo:

> “Nunca se me ocurrió cuestionar las acciones o la falta de Dios mientras estaba preso en Auschwitz. . . No era menos ni más religioso por lo que los nazis nos hicieron; y creo que mi fe en Dios no fue socavada en lo más mínimo. Nunca ocurrió
>
> para mí asociar la calamidad que estábamos experimentando con Dios, culparlo o creer menos en Él o dejar de creer en Él porque no vino en nuestra ayuda. Le debemos nuestras vidas a él. Si alguien cree que Dios es responsable de la muerte de seis millones porque de alguna manera no hizo algo para salvarlos, tiene su pensamiento invertido. Le debemos nuestras vidas a Dios por los pocos o muchos años que vivimos, y tenemos el deber de adorarlo y hacer lo que Él nos ordena. Para eso estamos aquí en la tierra, para estar al servicio de Dios, para cumplir las órdenes de Dios ”.

Ciertamente, nadie puede impugnar la credibilidad de este paciente para hablar hasta el punto de sufrir y sugerir una respuesta adecuada del hombre a Dios en vista de ello. A la luz de sus comentarios, una cosa parece clara. Es un razonamiento invertido que sugiere que los humanos necesitamos perdonar a Dios. En vista de la rebelión inicial y continua de la humanidad contra Dios, ¡es Dios quien debe perdonar a cada persona por tal orgullo y no al revés! De hecho, Dios ha provisto el perdón para todas las criaturas orgullosas y rebeldes que confiesen su pecado y confíen en el Salvador. Porque "Dios muestra su amor por nosotros en que siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros" (Rom. 5: 8).

Para más información, consulte lo siguiente:

San Anselmo *Verdad, libertad y maldad: tres diálogos filosóficos* trans. Jasper Hopkins. NY: Harper y Row, 1967).

San Agustín. *Contra la epístola de los maniqueos* en Schaff.

San Agustín, *sobre el libre albedrío* en Schaff, ibid.

San Agustín, *sobre la moral de los maniqueos* en Schaff.

San Agustín, *en orden* en Schaff, ibid .

San Agustín, *Naturaleza del Bien en Felipe* en Schaff .

Mary Baker Eddy, *Ciencia y salud con clave para las Escrituras* (Boston: Christian Science Publishing, 1906).

E. Beller y M. Lee, eds., *Selecciones del Diccionario de Bayle* (Princeton, NJ: Princeton University Press, 1952), p. 157-83.

Albert Camus, *La peste,* trans. S. Gilbert (Nueva York: Alfred A. Knopf, 1948).

Edward J. Carnell, *Introducción a la apologética cristiana,* capítulos 16 y 17 (Grand Rapids: Eerdmans, 1950).

Rene Descartes, *Meditaciones I, trans* . L. Lafleur (Nueva York: Bobbs-Merrill, Liberal Arts, 1951).

Joni Eareckson, *Un paso más allá* (Grand Rapids: Zondervan Pub. House, 1978) .

Roger T. Forest y V. Paul Marston, *La estrategia de Dios en la historia humana* (Wheaton, Ill .: Tyndale, 1974).

Norman Geisler, *Filosofía de la religión, Parte 4* (Grand Rapids: Zondervan, 1974).

Norman Geisler, *If God, Why Evil?* (*Minneapolis, MN: Bethany Publishing House*) 2111 .

Charles Hartshorne, "La existencia necesaria" en *The Ontological Argument,* ed. Alvin Plantinga (Nueva York: Doubleday, 1965).

John Hick "Teología y verificación", *La existencia de Dios* (Nueva York: Macmillan 1964).

M. Hiriyanna, *The Essentials of Indian Philosophy* (Londres: George Allen y Unwin, 1949).

William James, *Las variedades de la experiencia religiosa* (Nueva York: The New American Library of World Literature, 1958).

Gottfried Leibniz, *Theodicy "* trans. EM Huggard (Indianápolis: Bobbs-Merrill, 1966).

CS Lewis, *Mere Christianity* (Nueva York: Macmillan, 1960).

CS Lewis, *El problema del dolor* (NY; Macmillan,

1940). [93] CS Lewis, *El gran divorcio* (NY:

Macmillan, 1946).

EH Madden y PH Hare, *Evil and the Concept of God* (Springfield, Ill .: Charles C. Thomas, 1968), capítulo 6.

HJ McCloskey, "Dios y el mal" en *The Philosophical Quarterly* (abril de 1960), reimpreso en Nelson Pike, *God and Evil* (Nueva York: Prentice Hall, 1964).

Parménides, "The Proem" en GS Kirk y JE Raven " *Los filósofos presocráticos* (Cambridge: Cambridge University Press, 1964).

Anton C. Pegis, ed, vol. 1 de Thomas Aquinas, *Summa Theologica* (Nueva York: Random, 1945).

Nelson Pike, *Dios y la atemporalidad, cap. 4* (Nueva York: Shocken,
1970).

Plotino, *Ennead,* trans. Stephen MacKenna (Londres: Faber y Faber, 1966).

Bertrand Russell, "Por qué no soy cristiano", en *The Basic Writings of Bertrand Russell* (Nueva York: Simon and Schuster, 1961).

Philip Schaff, ed., *The Nicene and Post-Nicene Fathers* (Grand Rapids: Eerdmans, 1956).

Benedict Spinoza, *The Ethics,* Part 1, Proposition XVI, en *The Rationalists* (Nueva York: Doubleday, 1960).

Tomás de Aquino, *Summa Theologica* in Pegis ed, *Basic Writings of Aquinas* (Nueva York: Random, 1945).

Tomás de Aquino, *Escritos básicos de Santo Tomás de Aquino,* ed. Anton C. Pegis, vol. 1: *Summa Theologica* (Nueva York: Aleatorio, 1945).

Tomás de Aquino, *Sobre el mal* ed. Jean Osterle. Norte Dame, IN: Universidad de Notre Dame Press, 1995)

Douglas Gilbert y Clyde Kilby, *CS Lewis: Imágenes de su mundo* (Grand Rapids: Eerdmans, 1973).

Peter Koestenbaum, "Religión en la tradición de la fenomenología", en *Religión en perspectiva filosófica y cultural,* ed., J. Clayton Feaver y William Horosz (Princeton "NJ: Van Nostrand, 1967).

John Hick, *Evil and the God of Love* (Nueva York: Harper and Row, 1966).

Walter Kauffmann, *Crítica de la religión y la filosofía* (Nueva York: Anchor Books, 1961).

CS Lewis, *El gran divorcio* (Nueva York: Macmillan) 1946).

CSLewis, *Four Loves* (Nueva York: Harcourt Brace Javanovich, 1960).

CS Lewis, *Problema del dolor (NY: Macmillan, 1940).*

John Milton, *Paradise Lost,* I. (Londres: J. Banners, W. Slackman, F. Rennington, W. Jones, T. Newton y R. Bland, 1790 [?]).

HJ McClosky, "Dios y el mal", *The Philosophical Quarterly* (abril de 1960).

Friedrich Nietzsche, *The Genealogy of Morals* (Nueva York: Random, Vintage 1969).

J. Oswald Saunders, *¿Cuán perdidos están los paganos?* (Chicago: Moody, 1972)

Alvin Plantinga, "Defensa del libre albedrío" en *Dios y otras mentes* (Ithaca, Nueva York: Cornell University Press, 1970).

Hugh Silvester, *Discutiendo con Dios* (Downers Grove, Ill .: Inter-Varsity, 1972).

FR Tennant, *Teología filosófica* (Cambridge: Cambridge University Press, 1930), Volumen II.

Alfred North Whitehead, *Proceso y Realidad. Parte V* (Nueva York: Harper y Row, 1929).

Philip Yancey, *¿Dónde está Dios cuando duele?* (Grand Rapids, MI: Zondervan Pub. House, 1977).

Tabla de contenido